



Diócesis de San Juan de los Lagos

Febrero 2022 No.500

Boletín de Pastoral

Vida pastoral y formación integral



SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 28 A. P. 21
Tel. (395) 785 0020
cpastoral@gmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial: Pbro. Rafael Domínguez García, Cango. Ireneo Gutiérrez Limón, Pbro. Francisco Escobar Mireles, Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz, Pbro. Jorge Luis Aldana, Pbro. Sergio Abel Mata, Pbro. Moisés Hernández Hernández, Pbro. Francisco Ledezma, Pbro. Jaime Fonseca González, Pbro. Ildefonso García, Pbro. Alonso Jiménez Gómez, Sr. Jaime Jaramillo.

Diseño Gráfico: Miguel Ángel Ramírez Hernández.

1.- Editorial <i>A dos años de la pandemia la esperanza nos guía</i>	1
2.- Voz del Pastor <i>El valor sanante de la esperanza</i>	2
3.- Espiritualidad Pastoral <i>La Teología Pastoral y la Teología Espiritual piden una pastoral de la espiritualidad</i>	4
4.- Iglesia en salida <i>La Diócesis de San Juan de los Lagos en las redes sociales</i>	6
5.- Forjando cultura con identidad cristiana <i>Signos de identidad para nuestro Año Jubilar</i>	8
6.- Raíces vivas de nuestra fe <i>50 años de Buena Nueva a través de pastoral social</i>	10
7.- Observatorio pastoral <i>Un vistazo al gobierno de López Obrador</i>	13
8.- Vida Consagrada <i>Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento</i>	15
9.- Cultura del buen trato <i>Algunos mitos sobre los abusadores sexuales</i>	17
10.- "Ni muy muy, ni tan tan" <i>Escapularios de los Santos</i>	19
11.- Tips TIC <i>Apps útiles para la evangelización y la vida espiritual</i>	20
12.- Página pedagógica <i>El diálogo entre generaciones</i>	21
13.- Subsidio de Evangelización y Pastoral <i>Semana de la Salud (5 temas)</i>	23 25
<i>Hora Santa</i>	42
14.- Sínodo de la Sinodalidad <i>Lo que debes saber sobre la sinodalidad</i>	48

A dos años de la pandemia LA ESPERANZA NOS GUÍA



Dos caras de la pandemia, que en enero cumplió dos años: diversas crisis vinculadas, pero también contagio de solidaridad. Este escenario a todos nos desafía, cualquiera que sea nuestro ámbito. No cabe duda que se requiere caminar juntos Iglesia y sociedad, ciencia y cultura, economía y política, pues como ha dicho el Papa Francisco, nadie se salva solo.

A finales de 2021 se desató nuevamente una cascada mundial de contagios y se evidencia que las ideologías políticas no preservan a nadie.

Las vacunas, la pobreza y el trabajo son las prioridades en el mundo, y nuestro gran motor para este 2022 es la esperanza.

Los datos estadísticos muestran cosas negativas en el mundo, pero también cosas positivas. Entre la negatividad observamos dinámicas que parecen acelerar las contradicciones ya existentes. Por ejemplo, en cuanto a la paz y el desarrollo, parece que hay un cortocircuito, pues la violencia y el gasto armamentista han aumentado en comparación al año 2019 y en cuanto a la economía, el PIB ha disminuido un 5 % a nivel mundial. En cuanto a lo positivo podemos observar un contagio de solidaridad más viral que el Covid, tanto en el sector sanitario como en el alimentario.

En conclusión, la experiencia muestra que ante este gran reto mundial, la conexión entre sociedad civil, gobiernos, ciencia y teología son el mejor camino para buscar el bien común, en una especie de amistad social.

Siguen persistiendo algunos problemas que requieren un llamado a la sociedad, a los gobiernos y a la comunidad científica.

El principal problema es la desigualdad en el acceso a las vacunas. Se necesita superar la competencia entre los Estados y las empresas para desarrollar un pensamiento -dice el Papa- de "vacunas para todos".

Otro problema es la recesión económica y la pobreza. Los datos de la FAO hablan del cómo crece la desnutrición e inseguridad alimentaria. Es vital alzar la voz de los excluidos, llamar a la "justicia alimentaria".

Y en tercer lugar está la cuestión del desempleo. El reto es crear empleos decentes y sostenibles desde una perspectiva ecológica integral.

Ante este panorama, ¿cuál es la dirección del 2022? ¿Hacia dónde debemos mirar para encontrar esperanza? El Papa Francisco responde que las personas que están en los márgenes de la sociedad son los protagonistas del cambio social. En estas personas debemos apuntar a la esperanza.



EL VALOR SANANTE DE LA ESPERANZA

Cristo, que es salud para toda la humanidad, alivie las dolencias de cuantos sufren por diversas enfermedades, y a todos nos conceda consuelo y paz.

«SPE SALVI FACTI SUMUS 1», en esperanza fuimos salvados, dice san Pablo a los Romanos y también a nosotros (Rm 8,24). Según la fe cristiana, la «redención», la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino.

Quisiera en éstos momentos de crisis sanitaria acercarme con toda humildad y respeto al terreno sagrado que es el sufrimiento y el dolor ajeno, presente en estos momentos en tantos hermanos y hermanas aquejados por el COVID 19 y tantas otras enfermedades de tipo emocional, psicológico, físico, social, relacional, causadas por las diversas crisis que enfrentamos en el momento actual. Crisis que nos han mostrado que, especialmente en situaciones de emergencia, dependemos de la solidaridad de los otros, y nos invitan a poner nuestra vida al servicio de los demás de un modo nuevo, animándonos juntos en esta experiencia poco grata, pero de la que podemos salir fortalecidos si sabemos a quién acercar nuestras heridas y sufrimientos.

El autor de la primera carta de Pedro, en la Sagrada Escritura, pide: «estén siempre dispuestos a dar razón de su esperanza». Una exhortación sólida que invita no tanto a argumentar racionalmente sobre la viabilidad de lo esperado, sino a ser testigo de una mirada confiada hacia la realidad en los momentos difíciles. La confianza propia de la esperanza no habrá de ser ingenua, pero tampoco la mirada negativa habrá de ser la que gobierne. La esperanza no tiene certeza de que todo irá bien, sino confianza en que la realidad puede tener un sentido y nos desafiará a dar lo mejor de nosotros y por los otros.

Sabemos que forma parte del ser humano experimentar miedo, sufrimiento, dolor, particularmente cuando no podemos controlar lo que sucede, comprender su sentido, cuando no sentimos protección defensiva suficiente ante una amenaza real o potencial, en particular cuando vemos el desafío como superior a nuestras capacidades. Sin duda, ha sido una de las mayores dificultades en la gestión de la crisis por el coronavirus: el contagio del miedo, manifestado de diferentes formas, en comportamientos individuales y colectivos. La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no se compromete ante el dolor ajeno y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana.

Cuando hablamos del «valor sanante» de la esperanza, o de la esperanza como fuente de salud, nos situamos en una perspectiva holística, integral, de modo que el concepto de

salud es considerado en estrecha relación con el de vida, libertad-liberación, paz, equilibrio, armonía, salvación, sanación, etc.

El que espera vive en un mundo más sano, porque centra su vida en el amor, y no hay amor si no hay esperanza. Es la esperanza un ingrediente del amor. Así nos lo hace ver San Pablo cuando, en la hermosa descripción del himno sobre el amor, dice: «El amor todo lo espera» (1 Cor 13, 7). No podemos imaginar una expresión del amor que descarta y aniquila al más vulnerable en bien de sus derechos, sin salvaguardar los ajenos.

La esperanza sana, por tanto, se pone a trabajar por lo que desea. Hace activas a las personas, buscadoras de lo que se anhela y comprometidas con su alcance. Y sana y predispone saludablemente porque refuerza biológicamente, psicológicamente, relacionalmente, espiritualmente. La esperanza refuerza el sistema inmunitario, hace más eficaces los productos que ingerimos para mejorar, da solidez a las relaciones de ayuda, habita a la persona con buenos pensamientos positivos, invade el corazón de claves de fuerza, resistencia y empuje.

Vivimos en una época de grandes desafíos sociales y, como dijo el Papa Francisco, de «patologías sociales más amplias como la visión distorsionada de la persona, una mirada que ignora su dignidad [...] que fomenta una cultura del descarte» (Audiencia General, 12 de agosto de 2020). Esto nos exige caminar juntos en favor del bien común, de la dignidad humana y de los derechos fundamentales de todas las personas, sea cual sea su condición.

Por ello propongo en este mes de febrero, donde celebramos la XXX Jornada Mundial del Enfermo bajo el lema de «Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso», que hagamos un clima de confianza, que es lo contrario al miedo, apoyados en uno mismo, en los demás, en los líderes y sabios, en la vida y sobre todo en Dios desde la fe, en la que, como cristianos, Jesucristo es nuestra fuente, motivación última. Mantengamos la calma respetando las normas de sanidad tan mencionadas, esto reduce nuestra ansiedad ante un suceso difícil. Por último, contagiemos la esperanza, esto es un desafío humanizador, constructor de un mundo mejor, más comunitario, mientras soplan los fuertes vientos de la adversidad. El refrán dice: «Ya la esperanza perdida, ¿qué queda que perder en esta vida?» Quien se protege a sí mismo en exceso por el miedo, se hunde por no ver la ayuda alrededor y por no ayudar a quien más contagio de esperanza necesita.

Que nuestra Señora de San Juan de los Lagos, constructora de justicia y paz, fuente de salud y vida, siga intercediendo por nuestra Diócesis que agradece y celebra 50 años de vida y vaya suscitando en nuestra sociedad compromisos de conversión personal y comunitaria.

+ MONS. JORGE ALBERTO CAVAZOS ARIZPE
VI Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos



LA TEOLOGÍA PASTORAL Y LA TEOLOGÍA ESPIRITUAL PIDEN UNA PASTORAL DE LA ESPIRITUALIDAD

(P. Francisco Escobar Mireles)

Los apóstoles prosiguieron la obra de enseñar, santificar y guiar que inició Jesús. Al historizarse en el tiempo ese fenómeno humano, fue suscitando una experiencia en vida humana, y luego una conciencia espontánea en la mente. Al reflexionarla y confrontarla con otras experiencias y teorías, comunicarla e irla transmitiendo a otros, como guía, se fue codificando, hasta convertirse en una reflexión científica y tematizada.

Las teologías son las distintas disciplinas o tratados teológicos de la revelación y autodonación de Dios hecha a la humanidad, en razón de sus contenidos. La teología espiritual reflexiona sobre la praxis de la vida cristiana en la Iglesia y sus miembros; la teología pastoral se ocupa de reflexionar sobre esa praxis o acción pastoral.

San Pedro Canisio emplea el término "teología pastoral", oficializado después del Concilio de Trento. En 1591, P. Binsfeld publica el "Enchiridion Theologiae Pastoralis". Más tarde entra en los programas de formación seminarística para preparar pastores. Por Anton Graf, en Alemania se llama "Teología práctica" o "Ciencia teológica de la acción eclesial". Y después de la segunda guerra mundial entra a las disciplinas teológicas. La minimizan teólogos de otros dominios, aduciendo que toda teología debe ser pastoral y que carecía de objetivos específicos y metodología propia. El Concilio Vaticano II da nueva perspectiva al campo pastoral.

La teología pastoral es una disciplina teológica que estudia los misterios de la fe y la revelación, en tanto que se refieren a la acción salvadora de la Iglesia, con el fin de ilustrar, justificar, animar y apoyar los distintos sectores de la evangelización.

Es una eclesiología "existencial", una teología que reflexiona con intención práctica sobre los temas fundamentales que corresponden a una Iglesia en cuanto institución social, analizando con ciencias humanas los datos de su realidad, para la realización de la misma en su dimensión histórica y trascendente, desde su situación actual frente al mundo.

Verifica si la teología fundamental y dogmática construyen realmente el Reino de Dios, actualizan el Evangelio de Jesús para el hombre y la mujer de hoy. Los presupuestos teológicos-eclesiológicos dan base y legitimidad a los datos de las ciencias auxiliares humanas en el planteamiento de sus propuestas.

La teología pastoral es una disciplina teológica teórica que fundamenta una buena práctica pastoral, en colaboración entre las ciencias de la acción y la teología. Hay relación entre lo que se piensa (las teologías) y los conjuntos de la acción pastoral: a la teología espiritual corresponde una pastoral de la espiritualidad.

La teología espiritual es una disciplina teológica teórica, orientada al progreso de los cristianos y de la Iglesia, en su vida cristiana. Basada en los principios de la Revelación, estudia la experiencia espiritual, su desarrollo progresivo y sus estructuras y sus leyes. Es una reflexión sobre la praxis de la vida cristiana.

Pero requiere una pastoral de la espiritualidad: conjunto de acciones salvíficas que promuevan la vida cristiana, hasta su plenitud, y sirva de instancia crítica con solidez teológica. Pastoral y vida espiritual son indisolubles. Trabajan sobre el dato revelado y la experiencia de vida.

La teología espiritual y la Teología pastoral, dos disciplinas teológicas inter-relacionadas, dan lugar a la pastoral de la espiritualidad, y fundamentan sus acciones. En la medida en que dichas teologías, en contacto con sus mediaciones salvíficas, enriquezcan sus contenidos, crecerán en calidad las acciones pastorales que incumben a la espiritualidad.

Al paso del tiempo, las mediaciones de las acciones pastorales se van desglosando y expresando en múltiples manifestaciones. Su principio de efectividad es la presencia y operatividad del Espíritu en las acciones y en los agentes. Serán eficaces apóstoles si viven una profunda espiritualidad cristiana. La pastoral

de la espiritualidad consiste en un conjunto de acciones evangelizadoras para promover, hacer consciente, ayudar a seguir el impulso del Espíritu, y crecer hacia la plenitud vida cristiana en el creyente y en la comunidad.

Así como la acción pastoral aporta a la teología pastoral algunas sugerencias obtenidas en la praxis pastoral y el contacto con los sujetos de la acción pastoral, así también la pastoral de espiritualidad da sus propuestas y amplía los contenidos y horizontes de la teología espiritual. La pastoral de la espiritualidad, en el sujeto y en la comunidad, trata de hacer emerger, procurar su desarrollo y crecimiento, hacer consciente la teología espiritual, y acompañar la acción del Espíritu Santo que la conduce a su máximo progreso. Al igual que las acciones salvíficas existían antes de formularse la acción pastoral, también ya existían antes las acciones salvíficas que parecen identificarse con la pastoral de la espiritualidad.

La promoción de la vida espiritual es una mediación salvífica que se enlaza con las demás acciones pastorales de la Iglesia, presente en ellas y en sus agentes. La espiritualidad es como la humedad, que bajo tierra fecunda todas las especies de vida vegetal de la superficie.

“El cristiano del futuro será un místico o no será un cristiano”; “Finalmente la introducción al cristianismo es iniciación a la mística” (K. Rahner, *Espiritualidad antigua y actual*, en *Escritos de Teología*, VII. Madrid, 1967, 25).

Si toda la práctica pastoral se orienta a profesar, celebrar y vivir la fe, entonces la pastoral de la espiritualidad, que promueve la vida cristiana en todas sus dimensiones, justifica su lugar en la pastoral general con mediaciones operativas propias.

La experiencia vital del misterio cristiano, no puede excluirse de una propuesta correcta en la construcción de la comunidad, en la Iglesia y en su acción pastoral concreta. La comunidad cristiana es lugar de experiencia, vivencia misticología del Dios de Jesucristo, que debe llevarse adelante, tanto en clave teológico-práctica, como a nivel de acción.

No podemos desatender a la situación real y objetiva del mundo en sus aspectos, social, económico, político, étnico, cultural, ético-religioso, sanitario, ecológico, global, en la era digital, con nuevos ejes de polarización política, económica, técnico-científica y abismos entre riqueza y pobreza, hambre y abundancia,

en diálogo con las diversas religiones sobre libertad religiosa, tolerancia, violencia, secularización, pluralismo e indiferencia religiosa. Urge un acercamiento a los alejados, increyentes y abandonados.

Toda teología, dogma, derecho canónico, institución, ministerio, sagrada liturgia y misión no tiene otro fin sino la fe, la esperanza y la caridad; el amor de Dios y de los hombres. Es ese el fin inmediato y último de la pastoral de la espiritualidad.

Los esfuerzos que se siguen haciendo por diferenciar y justificar una teología espiritual, entre las disciplinas teológicas; corresponde a un empeño similar por destacar y diferenciar una pastoral de la espiritualidad entre los sectores de la pastoral general de la Iglesia. Sobre todo cuando se trata de dar un paso a la pastoral orgánica y de conjunto.

Aunque las diversas acciones pastorales promueven la vida en el Espíritu, se han dado determinadas formas directamente orientadas a ello. Eso exige una pastoral de la espiritualidad, como expresión activa de la teología espiritual, distinta de la pastoral general y de la teología pastoral.

Existen “Institutos de pastoral de espiritualidad”; con cátedras universitarias. Existen Manuales, con varias ediciones. Se imparten cursos en diversas naciones. En recientes manuales de teología espiritual hay capítulos o apéndices sobre la materia.

LA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS EN LAS REDES SOCIALES

Preocupa y ocupa la evangelización de las nuevas generaciones, padres de familia, maestros, agentes de pastoral, religiosas y sacerdotes nos preguntamos contantemente qué y cómo hacer para transmitir el evangelio a los jóvenes y adolescentes, cómo hacerles sentir la frescura y novedad de la fe en Jesucristo, cómo enamorarles de su Palabra y alimentarles de la Eucaristía de la cual están cada vez más ausentes.

Podríamos enumerar un sin número de causas. Mons. Franco Coppola, entonces nuncio apostólico en México, en conferencia de prensa el 30 enero, con ocasión de la peregrinación virtual juvenil al Cerro del Cubilete en 2021, señalaba que anteriormente la Iglesia no se preocupaba por la transmisión de la fe, porque esto se realizaba en casa: era la familia la que transmitía la fe. Ahora ha pasado un cambio radical, los padres no entienden a sus hijos y los hijos no entienden a sus padres. La Iglesia no estaba preparada para hacerlo y esto se ha convertido en un desafío.

Son los jóvenes los primeros en expresarlo: la Iglesia no les atrae. De por sí los jóvenes de esta generación tienden a identificarse poco con las instituciones. En algunas universidades e instituciones encargadas de la educación de los jóvenes en México, lejos de respetar una sana laicidad que implicaría el respeto al derecho de profesar la fe, sea cual sea, inciden en un laicismo como postura contraria a la actitud creyente de los jóvenes, proponiendo como único válido criterio de conocimiento un cientificismo positivista que termina por dejar a muchos jóvenes más confundidos en las cuestiones de la fe o alejados completamente de ella para engrosar los porcentajes del creciente ateísmo en México.

¿Cómo hemos asumido el desafío? La respuesta pastoral sigue siendo pobre. Se intenta resucitar movimientos, grupos, retiros y propuestas pastorales que antaño, no hace tanto tiempo, eran



socorridas por cientos de jóvenes, pero ahora apenas inquietan a unos cuantos. La pandemia, hay que decirlo, enfrió los ánimos y la creatividad, pero es también la pandemia la que nos pone al descubierto nuestra realidad y nos desafía.

La situación de confinamiento ha hecho que escuelas y universidades se reinventen, y lo mismo ha sucedido en el campo laboral y económico, pues a pesar del contexto de incertidumbre, se ha tenido que recurrir a las plataformas digitales para hacer funcionar las cosas mientras el mundo sigue rodando. La acción pastoral también ha tenido que reinventarse. En un primer momento nos volcamos a las redes sociales para aprovechar, con los recursos disponibles, los espacios posibles en los medios digitales en los cuales nos descubrimos en buena medida analfabetos.

Las experiencias positivas comenzaron a percibirse de inmediato al acercarse la Eucaristía a las familias y a los jóvenes, al menos de manera virtual y con la comunión espiritual. También hubo propuestas para meditar y profundizar el evangelio, y oportunidades para participar de la oración y retiros espirituales. Las áreas de oportunidad fueron también evidentes: pocos evangelizadores sabían usar las TIC y muchos desistieron; se saturaban las redes con poca creatividad y dinamismo, mucha propuesta y poco contenido comenzaban a empachar; los memes y las burlas no se hacían esperar. Una mayor propuesta del Evangelio en las redes saltó a quienes tenían cierto dominio de ellas y los heaters no se hicieron esperar, muchos evangelizadores y seguidores de las redes sociales se engancharon en discusiones poco respetuosas y nada fructíferas.

La buena semilla da frutos, del treinta, del sesenta o del ciento por uno (cf. Mc 5,20). En esta diócesis de San Juan de los Lagos muchos jóvenes se han acercado a las parroquias a ofrecer su conocimiento de las TIC para ayudar a la evangelización y a la transmisión de la Eucaristía, se han difundido plataformas que de mucha calidad nos ayudan a profundizar en el evangelio y

a vivir una auténtica experiencia de oración (rezandovoy.org; ciudadredonda.org; vaticannews.va; [liturgiadelashoras.github](https://github.com)).

Muchas páginas en internet parroquiales y de instituciones eclesiales diocesanas han mejorado para transmitir la Misa y ofrecer contenidos, formación e información confiable (diocesisdesanjuan.org; seminariodesanjuan.org; mensajerodiocesano.com; Señor de la Misericordia de Tepatlán a través de Facebook y canal de CNT), muchas de ellas tienen presencia en diversas redes sociales (Facebook, Instagram, YouTube, Twitter, Spotify) pues detrás de estas propuestas hay sacerdotes y agentes de pastoral entregados y preparados trabajando intensamente.

También han crecido iniciativas y se han creado espacios de formación y evangelización de gran impacto como Haz Lío digital en Spotify, El Atrio del P. Sergio Abel Mata y padre Heriberto García en TikTok. Considero que todo esto también es Iglesia en salida, la crítica debe ser constructiva y nuestro esfuerzo deberá centrarse en invertir más tiempos, personas y recursos para propiciar la presencia del Evangelio y la Iglesia en internet enfocándose especialmente a los jóvenes que pasan mucho tiempo navegando online.

Las bondades y los desafíos de la evangelización en las redes sociales siguen presentes. Los medios digitales son como una mina que nos ofrece recursos incalculables, pero no todos disponemos los medios para explotarlos adecuadamente. Una actitud de la Iglesia en salida es reconocer que no lo podemos todo, que es a través de la sinodalidad como podemos hacer una propuesta creativa del evangelio para los jóvenes y para evangelizar las nuevas realidades que palpitan entre nosotros. Debemos abandonar nuestra autorreferencialidad y dejarnos ayudar, el Evangelio no es monopolio, es importante dejarnos iluminar por el Espíritu Santo.

SIGNOS DE IDENTIDAD PARA NUESTRO AÑO JUBILAR DIOCESANO

a) La oración por el Jubileo.

Para favorecer que el Año Jubilar por los cincuenta años de nuestra diócesis de San Juan de los Lagos sea verdaderamente un acontecimiento de gracia y de crecimiento en la fe, entre los preparativos se pidió que se elaborara una oración cuya proclamación nos uniera espiritualmente y fuera parte de los momentos de plegaria que se realizan cada día.

Se encomendó al P. Francisco Escobar Mireles que elaborara un proyecto de oración, que se revisó en el Consejo Diocesano de Pastoral y el Señor Obispo Jorge Alberto con sus colaboradores complementó y propuso para toda la diócesis, proclamándose por vez primera en la eucaristía de apertura de la Puerta Santa en Catedral, el 28 de junio de 2021:

Padre santo, fuente de vida y amor, ayúdanos a celebrar con fe viva el Jubileo de nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos, para agradecer tus favores en estos cincuenta años de historia diocesana, y reforzar nuestro caminar como Iglesia cristocéntrica, mariana y martirial.

Te pedimos que, en este tiempo de gracia, partiendo del encuentro con Cristo resucitado, permanezcamos en él, edificando juntos una Iglesia en salida, samaritana, cercana a los sectores geográficos y humanos de las periferias. Aviva nuestros corazones con la fuerza de tu Espíritu, para continuar nuestro proceso pastoral en comunión, diálogo y discernimiento, forjando sinodalmente, una cultura cristiana, más humana en la justicia y en la paz.

Que la Santísima Virgen María, nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Madre y patrona de esta Diócesis, San José, padre valiente y ejemplo de amor a la Iglesia, así como el testimonio de nuestros mártires, nos impulsen a la conversión pastoral, para que juntos, viviendo los valores del Evangelio y de nuestra tradición cristiana, instauremos tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

En esta oración reconocemos la identidad propia de nuestra diócesis: ser iglesia peregrina (sinodal), con "ADN" cristocéntrico, mariano y martirial. Se agradece la vida comunitaria a lo largo de estos cincuenta años y se pide que se sigan imprimiendo los rasgos eclesiales del Papa Francisco: en salida hacia las periferias, samaritana, cercana. Se pide la intercesión de la Virgen María y de San José -se inició en el año dedicado a él- para seguir dando a nuestra Iglesia un rostro: el proceso de pastoral, el camino de comunión y participación y la importancia de la vivencia de la fe en los sectores geográficos y humanos, de manera que se realicen entre nosotros la justicia y la paz.

b) La Casulla jubilar

La casulla es la vestidura litúrgica con la cual los presbíteros y los obispos presiden la celebración de la eucaristía. En nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos, en este Jubileo, será también un signo de fiesta y de espiritualidad de comunión y participación. Por eso, junto con los demás signos que se han establecido para la celebración de los cincuenta años de vida diocesana, se ha querido que todos los presbíteros porten una casulla que sea signo de la gran familia diocesana que formamos, un mismo cuerpo sacerdotal presididos por nuestro Obispo.

Desde que comenzaron los preparativos para el Año Jubilar, se encomendó al P. Emanuel Vázquez Carrillo, asesor de la Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica, la coordinación de la manufactura de una casulla -llamada "Casulla jubilar"- . El P. Emanuel, con personas dedicadas a este oficio, realizaron un diseño especial y propio.

Teniendo en cuenta las características y cualidades litúrgicas, la "Casulla jubilar" podrá utilizarse en las celebraciones o concelebraciones durante el año, no solamente en las de carácter diocesano, sino también en las que son a nivel decanal o parroquial. Se ha evitado poner signos específicamente alusivos a este Año Jubilar para que la casulla pueda seguir utilizándose a lo largo del tiempo.

Sobre una base amplia color beige, se extiende un galón rojo, con elementos fitomorfos estilizados bordados en dorado y plata, lo cual permite que se utilice en las fiestas de los mártires o en alguna otra solemnidad o fiesta de nuestro Señor Jesucristo, de la Virgen María y de los santos.

Por el frente, el galón que cae sobre la casulla nos muestra el signo llamado "crismón", que es un anagrama pascual que se refiere a Cristo, nos recuerda que es nuestro Señor el que se hace presente en la Eucaristía, es Cristo -cuyo memorial se celebra en cada Misa- el que preside el caminar de nuestra Diócesis, y es Él el que está presente en cada presbítero que preside y celebra la Eucaristía en la Asamblea santa.

Por el reverso, se resalta en bordado la silueta de la Virgen de San Juan de los Lagos, madre, patrona, intercesora y modelo para la Iglesia y para nuestra Iglesia particular. A ella confiamos no solamente la vivencia de este Año Jubilar sino toda la vida de nuestra Diócesis. Reconocemos que es ella la que nos conduce a su Hijo Jesucristo, sacerdote eterno. Es ella la que nos dice: "hagan lo que Él les diga" (Jn 2, 1-11).

La casulla está en proceso de manufactura y se espera que sea utilizada por primera vez por todos los presbíteros y obispos que participen en la gran celebración jubilar del 29 de junio de 2022, en la que estará representada toda nuestra Iglesia diocesana en ambiente festivo y de fe.

Que este signo de unidad sea expresión de la comunión que nuestro proceso diocesano de pastoral ha inspirado en el caminar de nuestra Iglesia particular, de la mano de María, hacia la Patria eterna.



50 Años Buena Nueva

A TRAVÉS DE PASTORAL SOCIAL (II)

(Sr. Canónigo José Luis Aceves)

Inicio Formal

El padre José Gutiérrez Comparán pasó a vivir en San Juan de los Lagos para estar más cerca del Sr. Obispo y, junto con otros responsables diocesanos en diferentes encomiendas, dieron estructura básica y dinamismo a la naciente diócesis. El Padre José Luis Aceves Glez. fue nombrado Vicario Cooperador para la parroquia de San Juan Bautista, en San Juan de los Lagos, y continuaría colaborando en pastoral social con el Padre Gutiérrez Comparán, pues ya desde su diaconado prestaba sus servicios en esta área. La primera oficina de pastoral social, en San Juan de los Lagos, estuvo en la calle Primavera número 41 donde, junto con otros laicos profesionistas en diferentes disciplinas y con inspiración cristiana de la Acción Católica, dieron impulso al "Desarrollo integral de la Región de los Altos", así tal cual. Las visitas a los ranchos tuvieron característica de convocar a la comunidad y, previo a la celebración de la Eucaristía, mientras el sacerdote confesaba, se instruía a los feligreses en diferentes grupos y por edades, en materia de catecismo, ayudados por las Hnas. Catequistas de Jesús Crucificado y, después de la celebración Eucarística, los niños hacían deporte, las señoras recibían capacitación para diferentes oficios en casa -cocina, enfermería, etc.- y los señores, para sus cultivos y situaciones sociales de la comunidad.

El Padre José Gutiérrez falleció el 11 de octubre de 1975. Había que esperar el regreso del Sr. Obispo Nuño Guerrero quien andaba de "Visita ad Limina" en el Vaticano. Mientras, el neo ordenado Aceves González seguía en funciones como vicario cooperador y acompañando los compromisos de pastoral social que el padre Gutiérrez Comparán tenía agendados, entre ellos, dar clases de "desarrollo integral de la comunidad" en la escuela catequística diocesana, en la casa del Bosqueto, en San Juan de los Lagos.

Nuevo coordinador

Al regreso de la "Visita ad Limina", el Sr. Obispo nombró como nuevo coordinador diocesano de pastoral social al Sr. Cura Mariano Ramírez Nogales y al Padre Aceves González como Vicario Cooperador parroquial en Valle de Guadalupe y colaborador en pastoral social con el mismo Sr. Cura. El 28 de noviembre, por la mañana, el padre Aceves González dejó la parroquia de San Juan Bautista y, por la tarde, al comienzo de la Misa vespertina, fue presentado a la comunidad con la doble encomienda.



Ensayos

I. Escuela Agropecuaria

Durante el período del Sr. Cura Mariano, con la anuencia del Sr. Obispo y su Consejo, hicimos gestión para instituir en la diócesis la “Escuela Agropecuaria” y promover integralmente a líderes campesinos moralmente solventes. Al cerrarse la escuela agropecuaria en Cihuatlán, Jal., diócesis de Autlán, dirigida por el padre Marcelino y auspiciada por la institución “Adveniat” de Alemania, el profesor Gregorio (“Maestro Goyo” así conocido), director de aquella escuela pasó a ser el director en esta escuela diocesana, en el ahora “Seminario del Ojo de Agua” para el Curso Introductorio. Tuvimos que implementar el acceso desde la carretera, la instalación eléctrica en casa y la compra de dos hectáreas anexas a dicha casa para el estudio dual agropecuario de los alumnos. El gusto nos duró dos años, pues las diferencias y puntos de vista de unos y otros agentes de pastoral, sacerdotes y laicos de acá y de allá, provocó el que dicha escuela tuviera sede en Valle de Guadalupe, en el centro de catecismo, ubicado en contra esquina del templo de San José. Tuvimos que acondicionar salones, patio, adquirir cuatro hectáreas para las prácticas agropecuarias de los alumnos, mejorar los programas académicos y conseguir los “pies de cría” para que los alumnos iniciaran la pequeña empresa cooperativa en su respectiva comunidad y con la obligación de regresar dichos “pies de cría”, en determinado tiempo, al centro agropecuario La Laja (Granja Piloto), Mpio. de Jalostotitlán.

II. Subsidio a campesinos.

Ante la falta de apoyos gubernamentales a campesinos en la diócesis -pues solamente daban apoyo a ejidatarios- el Sr. Obispo Nuño Guerrero consintió en crear un fondo económico para procurar agroquímicos a campesinos de escasos recursos, con la característica de que debían liquidar/regresar económicamente lo prestado en especie. De entre los mismos beneficiados surgieron voluntarios para recibir los agroquímicos en la escuela del ferrocarril en Lagos de Moreno, y nos sirvieron de bodega los galiones anexas al templo del Refugio (que había sido seminario paulino), en Lagos de Moreno. Mientras, gestionábamos con las autoridades correspondientes que hubiera apoyo a los campesinos de la región. Asunto que en dos años fue resuelto posteriormente con políticas de subsidio gubernamental a más pequeños agricultores. Pastoralmente nos retiramos de ese oficio como pastoral social.

Nota. También recibimos críticas, incluyendo a otros organismos de Iglesia -dentro y fuera de la diócesis- por este servicio subsidiario al sector campesino. ¿Acaso no es ésta una labor propia de la pastoral social?

III. Apoyo a migrantes (Fenómeno muy marcado en nuestra diócesis)

Ante la amnistía que ofreció el entonces presidente de EE UU de Norteamérica, el C. Ronald Reagan, para quienes habían trabajado en USA y no tenían seguro social ni pensión correspondiente, tramitamos, ante el consulado norteamericano en Guadalajara y la Embajada de USA en Cd. de México, que hubiera una oficina regional -incluyendo a Estados vecinos- para que los interesados, y quienes tuvieran la documentación que avalara su estancia y merecieran la amnistía, pudieran tener cita segura en la embajada norteamericana, en Cd. de México y gozaran del beneficio de la amnistía. La oficina, temporal por supuesto, quedó en Pegueros, Jal., y el personal era pagado por el consulado en Guadalajara, Jal.

En este renglón, también participamos en varias reuniones binacionales, en espacios fronterizos y dentro de la Arquidiócesis de San Antonio, Texas, aprovechando la sensibilidad del primer Arzobispo hispano D. Patrick Flores, de ascendencia mexicana, ante el fenómeno migratorio y la discriminación a hispanos que se vivía incluso en su mismo seminario diocesano, para que nuestros paisanos y diocesanos, consiguieran trabajo, espacios dignos para su estancia temporal y atención pastoral. De hecho, hubo sacerdotes diocesanos que fueron a atender paisanos en comunidades norteamericanas.

Nota. ¿Acaso también esto es función propia de la pastoral social? decían nuestros críticos.

Estructura Diocesana

Con la llegada de nuestro II Señor obispo, Mons. José López Lara en 1981 y con la visión que traía, más clara a la luz del Concilio Ecuménico Vaticano II y el espíritu de Iglesia Latinoamericana, consignado en el acontecimiento y documento de Puebla (III CELAM, Puebla, Méx), tuvimos la primer semana diocesana de Pastoral Social (en octubre de 1984) y concluimos el estudio con toda la intención de plantear la necesidad de la planeación pastoral, puesto que no habría avance significativo en pastoral social si ésta y las demás comisiones -antes “oficios” o “secretariados”- no estaba contemplada dentro del organigrama diocesano de un plan pastoral. Fue así que nos empeñamos en toda la diócesis para elaborar participativamente el primer plan diocesano de pastoral (1985-1989).

La pastoral social, como comisión, quedó integrada formalmente por los departamentos (hoy llamados “Dimensiones”, “Vocalías” u otros nombres): a) Conocimiento y difusión de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), b) Promoción de Cáritas organizada, c) Atención pastoral a campesinos y

d) Atención pastoral de migrantes. De esta última brotó espontáneamente el “día del hijo ausente” en las fiestas parroquiales y el “día del migrante” en casi todas las parroquias durante el tiempo de adviento y navidad, así como visitas de nuestros sacerdotes a los feligreses de sus parroquias en el extranjero.

A partir de 1995, el padre J. Guadalupe Muñoz Porras, toma la coordinación diocesana de pastoral social. Durante su período, promovió de modo especial cooperativas de diferente índole y colaboró a consolidar la “Unión de Cooperativas de Consumo Alteñas” (UCCA). En Tepatitlán, ya estaba instituida desde 1976, la Organización denominada “Fundación para el Desarrollo de Tepatitlán” (FUNDETEP, AC), organismo de laicos para promover empresas cooperativas en esa región. Posteriormente, en 1999, en Lagos de Moreno, se creó la institución llamada “Lagos, Desarrollo y Fomento” (LADEFO, AC), integrada también por laicos empresarios generosos y con la misma finalidad que la anterior (ambas instituciones estaban afiliadas a la Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural” (FMDR, AC). Después se creó el Banco de Alimentos en Lagos de Moreno y luego en Tepatitlán, Jal, siendo párroco en esta ciudad el padre J. Guadalupe Muñoz Porras.

Al padre Muñoz Porras lo sucedió en el cargo el Sr. Cura Gerardo Orozco (+), quien, de modo especial, sin desatender los avances logrados en pastoral social, promovió un renovado dinamismo en la atención a los migrantes y a la difusión de la DSI.

Del 2005 al 2008 el padre José Luis Aceves González, asume nuevamente la coordinación de esta Comisión Diocesana y colabora a la vez a que se consolide esta comisión a nivel Región Pastoral de Occidente, siendo secretario ejecutivo de esta comisión en dicha región -bajo la guía del Sr. Obispo D. Rafael Martínez Sainz (+)- y lo integran como miembro de la Comisión Episcopal Mexicana (CEM) para la Pastoral Social.

Actualmente el coordinador diocesano de esta comisión, durante la vigencia de nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral (cf. VI Plan Diocesano de Pastoral) es el Sr. Cura Luis Miguel González Peña, párroco en la parroquia Señor de la Misericordia, en San Miguel el Alto, Jal.

Desafíos

Premisa fundamental

Necesidad de entender que la tarea de la dimensión social de la Fe, o compromiso social cristiano

no es de una comisión o solo de algunos voluntarios, sino de todo discípulo (sacerdotes y laicos, pastores y ovejas) de Jesucristo.

Para no herir susceptibilidades, hago mías las expresiones de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en el documento de Puebla:

- “Para que nuestra enseñanza social sea creíble y aceptada por todos, debe responder de manera eficaz a los desafíos y problemas graves que surgen de nuestra realidad latinoamericana” (DP 476).

- “No podemos proponer eficazmente esta enseñanza sin ser interpelados por ella nosotros mismos, en nuestro comportamiento personal e institucional” (DP 476).

- “Ella exige de nosotros coherencia, creatividad, audacia y entrega total. Nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo” (DP 476).

- “La promoción humana implica actividades que ayudan a despertar la conciencia del hombre en todas sus dimensiones y a valerse por sí mismo para ser protagonista de su propio desarrollo humano y cristiano. Educa para la convivencia, da impulso a la organización, impulsa la comunicación cristiana de bienes, ayuda de modo eficaz a la comunión y participación” (DP 477). Estos puntos son clave para entender el concepto de evangelización liberadora.

- “...cada Iglesia Particular organizará su pastoral social con medios permanentes y adecuados que sostengan y estimulen el compromiso comunitario -compromiso de toda la comunidad-, asegurando la necesaria coordinación de iniciativas, en diálogo constante con todos los miembros de la Iglesia” (DP 478).

- Prevalece en las parroquias la caridad asistencial, pero hace mucha falta la promoción humana (cf. DP 477), educar para la participación ciudadana en todo el tiempo y saber exigir a las autoridades rendimientos de cuentas y administraciones.

A modo de conclusión...

Aunque ha habido muchos avances en atención a las personas, con muchas acciones dispersas en las parroquias, he escuchado en otras voces, entre fieles y disidentes, que se ha perdido algo de credibilidad como Iglesia, porque la gente no ve en nosotros, personal e institucionalmente, el compromiso social en bien de todas las personas, creyentes o no, especialmente de los más pobres y marginados.



UN VISTAZO AL GOBIERNO DE LÓPEZ OBRADOR

(Equipo Observatorio Pastoral)

Mauricio I. Dussauge Laguna en la revista Nexos señala que la “Cuarta Transformación”, pues millones de mexicanos votaron por Morena con la esperanza de que el supuesto “primer gobierno de izquierda” sería capaz de acabar con algunos de los graves problemas del país, no ha logrado tener en AMLO, el “primer gobernante de izquierda”, un líder con verdaderas capacidades estratégicas.

Según la narrativa presidencial, todo está bajo control, y las cosas ya no son como antes. Pero en la realidad cotidiana las cosas son distintas. Más allá del triunfalismo discursivo, la 4T y su líder se han quedado sin respuestas ante las grandes cuestiones del país. Es verdad que conoce los problemas de México, tiene gran capacidad para “leer” el país y comunicar los grandes problemas nacionales, sin embargo su capacidad para resolver dichos problemas ha sido más bien limitada. López Obrador y su gobierno no han podido afrontar exitosamente la corrupción, la pobreza y la inseguridad.

La falla ha sido tratar de ajustar los problemas públicos a sus propuestas de solución, en vez de intentar que las soluciones gubernamentales realmente respondan a los problemas. Desde la visión presidencial, los problemas de los ciudadanos pueden atenderse fácilmente: dándoles dinero. Sin embargo para afrontar la pobreza, las personas también necesitan acompañamiento y asesoría. Su gobierno no ha impulsado acciones contundentes para profesionalizar la Función Pública, transparentar el uso de recursos públicos. El resultado, hoy, es un país con los mismos problemas de siempre y otros más, ignorados o provocados por el movimiento transformador.

Es cierto que AMLO ha alcanzado todos esos logros, pero poco se ha discutido lo que el

presidente realmente entiende por el verbo “lograr”. Las “100 Universidades Benito Juárez” son una realidad porque el presidente ha decretado su existencia; no importa que todavía no haya instalaciones, planes de estudio, profesores o alumnos. Envuelto en el discurso de la “austeridad republicana”, el presidente ha impulsado el desmantelamiento de las capacidades administrativas de las instituciones públicas federales.

Desmanteló las capacidades de implementación de las organizaciones públicas civiles, y ha optado por asignar más responsabilidades a las instituciones militares. AMLO pareciera reaccionar siempre igual: mismos temas, mismas frases, mismas acciones, mismos instrumentos de política pública, mismas descalificaciones, mismas referencias a la “voluntad del pueblo”. Ante un entorno cambiante, la estrategia presidencial se mantiene. La 4T no ha ido ni va hacia ningún lado.

Cauhtémoc Cárdenas amigo cercano a López Obrador durante muchos años, ha criticado su gestión a tres años de asumir la presidencia de la República. Las políticas públicas han fallado y el crecimiento económico es bajo. Crece la inseguridad y la violencia en todo el país, además del desempleo, y no son eficientes los sistemas de salud y educación.

“Estoy viendo al país con muchos rezagos todavía y sin propuestas. Los resultados de un gobierno se miden por los logros. “Tengo la impresión de que en el aspecto económico no hemos logrado revertir esta tendencia que traíamos de hace cuatro décadas. Tenemos un crecimiento económico muy bajo. Criticó que el sistema educativo continúa con fuertes deficiencias; aún seguimos con altos índices de desempleo; y lo más decepcionante es que hasta ahora no hay resultados satisfactorios.

Viri Ríos en la revista Expansión analiza qué tanto cumplió AMLO lo que prometió para el 2021. México fue uno de los países que menos aumentó su gasto público durante el primer año de la pandemia. Nuestro país gastó menos que el 94.6% de los países del mundo en contener la pandemia en 2020, según los estimados globales del Fondo Monetario Internacional. La estrategia de endeudar lo menos posible a México en 2020, según nos dijo el gobierno de López Obrador, ayudaría a que, en 2021, nuestro país lograra recuperarse de manera más rápida. Con poca deuda, tendríamos un mejor crecimiento, se nos dijo. Al terminar 2021, podemos evaluar si esto realmente pasó. Muestran los datos que no fue del todo así. Al respecto, es importante resaltar dos puntos:

El primero: Es cierto que México se endeudó mucho menos que otros países. Su deuda aumentó en 5 puntos del PIB, pasando de ser 45 puntos en 2019 a 50 puntos en 2021. Este aumento es menor que los 13.4 puntos promedio que aumentó la deuda del resto de los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos).

El aumento no se debió a que el gobierno “gastara de más”, sino a la crisis económica. Cuando hay una crisis, cae el PIB (Producto interno bruto), y el gobierno recibe menos ingresos de los esperados. Por tanto, se tiene que compensar ese ingreso con deuda. Por ejemplo, en 2020 el gobierno esperaba recibir ingresos provenientes de una economía que, según estimaban, crecería al 2%. En vez de eso, la economía cayó en 8.5%. Esto significó que el gobierno obtuvo 324 mil millones de pesos menos de lo que planeaba recibir de ingresos, lo equivalente a siete veces el presupuesto de servicios de educación media superior de la Secretaría de Educación Pública.

Además, la deuda aumentó porque el dólar se ha vuelto más caro. En 2019 el tipo de cambio era de 18.9 pesos por dólar, ahora se estima que termine el año en 21 pesos. Cuando el dólar se vuelve más caro, el costo de la deuda aumenta. Aun así, en general, es cierto que México se endeudó menos que otros países.

Un segundo aspecto: ¿Ese poco nivel de endeudamiento realmente se tradujo en recuperarnos económicamente a niveles previos a la pandemia? No. Los datos muestran que el crecimiento de 2021 no será suficiente para atenuar la caída que tuvimos por la pandemia, pues será del 5.8%, mucho menos del 8.5% que cayó en 2020, según estiman los expertos del Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas. Para poner esto en perspectiva, la caída del 2020 fue la peor en casi 80 años, en cambio, el crecimiento de 2021 solo será el mejor de 23 años. Hay un abismo de diferencia.

Vale la pena mencionar que el 5.8% de crecimiento que tendremos en 2021 es superior del que predijimos en un inicio. En el 2020 se estimaba que en 2021 el país creciera al 4.6%.



En general, al cierre de 2021 podemos decir que López Obrador no tuvo razón. La economía mexicana no logró recuperarse de la pandemia en 2021 y el nivel de deuda sí aumentó. Muy probablemente hubiera sido mejor aumentar la deuda pública de manera más significativa con el fin de aumentar la inversión pública en 2021 y con ello darle un empujón a la economía.

Seguirá siendo necesario saber manejar mejor nuestra economía y tener la cabeza más fría, viendo los números como tales, y no dejarse llevar por los discursos, pues todos los gobiernos hablan de avances, progresos, “vamos bien”, etc., pero el discurso mejor es el bolsillo de los ciudadanos de a pie, es el movimiento económico real quien nos dice dónde está la verdad o la mentira. Iniciamos el año con precios muy elevados en casi todos los aspectos, desde el aumento de la gasolina y las repercusiones que está teniendo el ALZA GENERALIZADA DE PRECIOS, es verdad que aumento el salario mínimo, pero no es comparable con el aumento generalizado de la mayoría de los servicios. Sigamos trabajando por contar con un México mejor.



CONGREGACIÓN DE MISIONERAS CLARISAS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

La Madre María Inés Teresa del Santísimo Sacramento, nació en Ixtlán del Rio Nayarit, el 7 Julio 1904, Sus Padres Lic. Eustaquio Arias y Sra. Doña María Espinoza, ambos originarios de Guadalajara, Jal, México. Fue la quinta de 8 hijos. Bautizada el 9 Julio del mismo año, recibiendo el nombre de Manuelita de Jesús en la Parroquia de Ixtlán del Rio Nayarit. En 1911 recibe por primera vez la Eucaristía. Fue una niña alegre y vivaz, una joven que vivió plenamente las sanas aspiraciones de su época, siendo alegre, entusiasta y educada. Participaba con alegría en las fiestas familiares paseos y diversiones propias de su edad. Pero no era eso lo que su corazón buscaba.

En octubre 1924, durante el Congreso Eucarístico en México, el tiempo establecido por Dios, finalmente la gracia tocó el corazón de Manuelita sintiéndose totalmente atraída por Él.

Durante la persecución religiosa en México, en la Fiesta de Cristo Rey, se consagró al amor misericordioso de Dios como víctima de holocausto, ofreciendo su vida por la salvación de México, al tomar la decisión de ingresar a la Vida Religiosa, a pesar de las circunstancias.

Logró, después de una serie de pruebas y sufrimientos, lo que anhelaba su corazón: el 7 junio 1929 ingresó al Monasterio de Clarisas que, a causa de la persecución religiosa, se encontraba expatriado en los Ángeles Cal. Allí recibe el nombre de Sor María Inés Teresa del Santísimo Sacramento.

El 12 Diciembre 1930 hizo su primera profesión temporal; y escuchó en su alma que la Santísima Virgen de Guadalupe le decía: Si entra en los designios de Dios servirse de ti para las obras de apostolado, me comprometo a acompañarte en todos tus pasos, poniendo en tus labios la palabra persuasiva que ablande los corazones, y en éstos la gracia que



necesiten; me comprometo además, por los méritos de mi Hijo, a dar a todos aquellos con los que tuvieses alguna relación, aunque sea tan solo en espíritu, la gracia santificante y la perseverancia final...

En 1933 emitió sus votos perpetuos. Siendo Consejera del monasterio expuso a la Madre abadesa sus inquietudes y deseos de fundar una congregación Misionera.

Todos los pasos para la fundación se fueron dando en la obediencia. Doce años después, en 1945, con la aprobación de sus superiores y de la autoridad eclesiástica, sale a fundar la Congregación de Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento, en Cuernavaca Morelos, la cual, el 22 junio 1951, recibió de la Santa sede la Aprobación Pontificia. La Madre María Inés Teresa fue nombrada primera Superiora General, servicio que desempeño hasta su muerte.

Su vocación a la oración, al servicio de las almas, y a la Cruz, se conjugó con una adhesión y abandono total a la voluntad de Dios. Su escuela de oración era la Palabra de Dios leída en la Escritura, meditada en su corazón y releída en comunión con la Iglesia.

Su celo misionero, su oración, el ejercicio heroico de las virtudes la llevaron por

el mundo estableciendo misiones en Japón, Indonesia, Sierra Leona, Nigeria, Costa Rica, Estados Unidos, México, Italia, Irlanda, Argentina, Rusia, Corea, India, Vietnam.

El carisma misionero de la Madre Inés Teresa: "Oportet Illum Regnare" (Urge que Cristo Reine) se centra en su anhelo de que todos le conozcan y le amen como única recompensa. La sed de "comprar" almas para Dios se concretiza en la obra que ella fundó. La Familia Inesiana mantiene viva, con la gracia de Dios esta espiritualidad misionera.

El 22 Julio 1981 la Madre María Inés Teresa murió, en un acto de amor perfecto como había vivido. Su vida y su muerte fueron un himno de alabanza, que resonó en el mundo y que dio comienzo al himno de las bodas eternas, que la Iglesia confirma al Beatificarla el 21 abril 2012.

Desde el 18 Noviembre del 2012 la Comunidad de Misioneras Clarisas en Atotonilco el Alto, Jal, trabajan a tiempo completo en la promoción vocacional, colaborando en la Parroquia de San Felipe de Jesús en el siguiente Apostolado: Catequesis, Animación Litúrgica, Ministros extraordinarios de la Comunión y Pastoral de Adolescentes y Jóvenes.



Algunos mitos sobre los abusadores sexuales

*(Carolina Téllez Estrada
Especialista en Protección de Menores)*

Un mito, entre sus diversas acepciones, es una creencia compartida socialmente y que sin ser cierta la damos por verdad.

En la sociedad tenemos una serie de mitos -creencias erróneas- que dificultan la revelación de un abuso, mismos que actuamos y transmitimos a nuestros niños, niñas y adolescentes.

Vamos a revisarlos para que puedas reflexionar cuáles de ellos viven en tu interior y te permitas abrir los ojos, creerle a quién se acerque a ti, y evites opiniones a la ligera que lastiman, incluso a ti mismo.

Mito 1. Los abusadores de niños, niñas y adolescentes son personas enfermas mentalmente.

Realidad. Los abusadores no presentan, en la mayoría de los casos, ningún tipo de enfermedad mental; de hecho, estudios han revelado un coeficiente intelectual normal o superior a las personas de su edad.

Mito 2. Cuando una persona abusa de un niño, niña o adolescente, seguramente es bajo la influencia del alcohol y las drogas.

Realidad. Los abusos sexuales se dan en una gran variedad de circunstancias, pero no es preponderante el uso de alcohol o drogas como pre condicionante para ello. Aunque algunos abusos se consuman bajo la influencia de alguno de éstos, en realidad el acercamiento al niño, niña y adolescente se realiza en sobriedad, de manera calculada y sistemática, hasta encontrar la oportunidad de acceder al cuerpo del menor.

Mito 3. El abuso es un accidente que pasa “sin querer” y se malinterpreta.

Realidad. El abuso sexual de los niños, niñas y adolescentes, estadísticamente hablando, se da en más del 70% en el entorno cercano, y se realiza a través de un acercamiento paulatino que va permitiendo que confíe en él la familia y el niño, niña o adolescente. La relación que se crea con el menor tiene el objetivo de generar un acercamiento que permita posteriormente la transgresión, por lo que se trata de un comportamiento planeado y calculado que además se sostiene en el tiempo a veces por años.

Mito 4. Los abusadores son personas antisociales y aisladas que no conviven con nadie y por eso actúan así.

Realidad. En realidad, los abusadores sexuales de niños, niñas y adolescentes son personas bastante sociables pero sí tienen una tendencia a relacionarse mayormente con niños, niñas y adolescentes en vez de relacionarse con personas de su edad. Se sienten más cercanos a los menores, y sus relaciones con adultos son casi siempre en función de acercarse a los menores que pertenecen a esas familias. Se relacionan tan bien con los menores, que los padres de familia suelen acudir a ellos para que les aconsejen, los cuiden e incluso les ayuden, pues generan vínculos de confianza muy cercanos.

Mito 5. Los abusadores son notoriamente amenazantes y es fácil distinguirlos.

Realidad. Los abusadores sexuales de niños, niñas y adolescentes por regla general, son personas que tienen lo que llamaríamos “ángel” con los niños, una fachada honorable y se ganan primero la confianza del cerco protector de los menores (padres/cuidadores) para poder acercarse sin levantar sospechas. Suele tratarse de personas carismáticas, amables, agradables e incluso con apariencia bondadosa.

Mito 6. Los abusadores son personas sin preparación o fracasadas en la vida.

Realidad. Los abusadores pertenecen a cualquier clase social, a cualquier nivel de estudios y a cualquier creencia religiosa. Muchas veces están en posiciones económicas y de poder privilegiadas, lo cual les sirve de fachada perfecta para pasar desapercibidos. Si bien es cierto que pueden tener insatisfacción personal hacia el interno de su matrimonio, en realidad no presentan dificultades extraordinarias que sean particularmente llamativas.

Aunque no son todos los mitos, son algunos de los más frecuentes, y como verás, resulta inquietante pensar que a veces nuestra confianza la entregamos por apariencia y no por verdadero conocimiento de la realidad.

El que sepas acerca de estos mitos y reflexiones acerca de ellos tiene como objetivo que comprendamos toda la importancia que tiene educar a nuestros niños, niñas y adolescentes y a estar vigilantes ante cualquier acercamiento excesivo de un adulto a nuestros menores.

La adolescencia es particularmente complicada porque nuestros adolescentes tenderán a escuchar a todos menos a sus padres, sin embargo, si generamos vínculos saludables y de buenos tratos desde la infancia, podemos protegerlos y permitirles distinguir entre lo que es sano, verdadero y las manipulaciones y distorsiones que el abusador puede usar para intentar lastimarlos.

Piénsalo y comparte esta información.

ESCAPULARIOS de los Santos

(P. Francisco Escobar Mireles)

Ni muy muy
ni tan tan



- Para qué tanto escapulario, Don Kapo, ya hasta me recuerda al difunto Amado.
- Pa' tener muchos escudos protectores contra el diablo, Doña Question.
- Pero el diablo ataca el alma, con tentaciones espirituales, no el pecho. ¿Ya trae la protección interior de la gracia de Dios? Porque el escapulario no es una pieza mágica, sino un signo.
- Mire, la Virgen del Carmen prometió: "Yo asistiré en vida y en muerte a quienes lleven devotamente mi escapulario o medalla". Y aquí traigo el de San José, de la Sagrada Familia, de San Judas Tadeo, de san Pedro Esqueda, y hasta el Inmaculada y el de la Trinidad ¿me podrá vencer el enemigo?
- El escapulario no salva por sí solo como si fuera algo mágico o de buena suerte, menos todavía si se toma como excusa para evadir las exigencias de la vida cristiana. No está dotado de una clase de poder sobrenatural que lo salvará haga lo que haga o a pesar de que pequemos... Sería abuso, no devoción.
- Uff, qué beata me salió. ¿Entonces para qué lo bendicen, y con tanta solemnidad lo imponen, si de todos modos uno tiene qué batallar para salvarse?
- Mire, el escapulario era la ropa de trabajo de los monjes, como casaca o gabán, y pasó a ser distintivo de sus trabajadores y terciarios: los laicos invitados a adorar o hacer penitencia en los monasterios, como no tenían derecho a las insignias completas de los monjes, pues no habían hecho votos, recibían escapularios devocionales más pequeños para celebrar su fe y pedir las bendiciones de sus santos. Originalmente era una tira de tela con una abertura al centro para pasar la cabeza; las dos solapas colgaban del pecho y la espalda, pendientes de los hombros (en latín: scapula). Al uso práctico original se añadió el significado de protección y con fines devocionales. La Orden de los Carmelitas lo convirtió en un signo externo de la devoción mariana.
- Claro, el 16 julio 1251 la Virgen del Carmen se le apareció a san Simón Stock, superior general de la Orden de ermitaños del Monte Carmelo en Israel, ya regresados a Europa, y le dijo: "El que

muera con él no padecerá el fuego eterno". Además, ese escapulario es un sacramental, y lo han recomendado y llenado de indulgencias tantos Papas.

- Sí, Don Kapo, un sacramental es un signo establecido por la Iglesia a semejanza de los sacramentos, para recibir efectos espirituales. Esos actos públicos de culto y santificación son signos de la oración de la Iglesia y, por su intercesión, nos disponen para recibir la gracia (cf. CIC 1166).

- Yo sólo sé que llevamos el abrazo de la Virgen y de los santos, y su amor está muy cerca de nuestro corazón. ¿Qué más queremos?

- Que no se quede por fuera, sino llegue a nuestro interior. Nuestro Señor Jesús nos recuerda, que siempre carguemos con su yugo. Al utilizar el escapulario hay que invocar su nombre y aceptar su voluntad: "Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallarán descanso para sus almas" (Mt 11,28). Dios cubrió la desnudez de Adán y Eva después de que pecaron. Jonatán le dio su manto a David como símbolo de cobijarlo con su amistad, y Elías dio su manto a Eliseo como signo de protección y le pasó su espíritu en su partida. San Pablo nos dice: "Revísense de Cristo", es decir, lleven en su vida la marca de que le pertenecen. El escapulario simboliza ese yugo de Jesús, que María y los santos nos ayudan a llevar con amor. Es un signo de nuestra identidad como cristianos, vinculados en la Iglesia, con el propósito de vivir plenamente nuestro Bautismo. Representa nuestra decisión de seguir a Jesús de acuerdo a la propia vocación.

- Mire Doña Question, me enseñaron a decir esta fórmula: "Señor, haz que todos los que visten el escapulario con devoción, se vistan también con las virtudes de María para disfrutar de su incansable protección".

- Vivir en pecado y usar el escapulario como ancla de salvación sería pecado de presunción, ya que la fe y la fidelidad a los mandamientos es necesaria para todos los que buscan el amor y la protección de María y de los santos. San Claude de la Colombiere advierte: "Té preguntas: ¿y si yo quisiera morir con mis pecados?". Yo te respondo: "Entonces morirás en pecado, pero no morirás con tu escapulario".

APPS ÚTILES EN LA EVANGELIZACIÓN Y LA VIDA ESPIRITUAL

(P. Sergio Abel Mata León)

El uso de las aplicaciones para el celular es tan popular que podemos encontrar apps prácticamente para todo. El campo de la espiritualidad y la vida pastoral no es la excepción, por ello hoy te proponemos 5 apps que te ayudaran en tu vida espiritual y tu labor pastoral.



1. iBreviary. Para orar con la iglesia. Esta app trae la "liturgia de las horas" para que cada día puedas encontrar los salmos y textos propios del día, y así los puedas llevar contigo a todas partes. Además, puedes encontrar diversas oraciones y textos del ritual de sacramentos para el caso de emergencias.



2. Biblia de Jerusalén. Es una versión católica de la Biblia que te facilitará encontrar los textos Sagrados y te animará a leer diariamente la Sagrada Escritura. Además, trae una interesante propuesta para leer la Biblia completa en un año.



3. Rezandovoy. Esta es una práctica aplicación para meditar y reflexionar con diversos audios para cada día. Una manera muy práctica de escuchar interesantes lecturas mientras conduces o haces alguna tarea en casa.



4. El Santo Rosario. Hay muchas aplicaciones para rezar el Santo Rosario, será cuestión que pruebes algunas para que decidas cuál te ayuda más. Esta es una manera práctica de rezar cuando estás solo o sales a caminar o vas conduciendo, claro siempre con cuidado y responsabilidad. El uso de esta app te puede ayudar a hacer el hábito de aprovechar el tiempo de la mejor manera.



5. Evangelizo. Es una app que nos ofrece muchos caminos para hacer oración. Desde los santos del día, hasta las lecturas de la misa, son algunos de los recursos que diariamente podemos utilizar.

La oferta de aplicaciones es inmensa, y cada vez salen nuevas propuestas, pero creemos que estas son las más útiles para empezar. Hay diferentes apps para las tareas que aquí te proponemos, es cuestión de buscar un poco y decidir cuál es la que más te gusta. Claro que siempre será mejor utilizar una Biblia física y rezar el rosario en familia con un rosario de bolitas, pero cuando esto no es posible, estas herramientas son de gran ayuda.



EL DIÁLOGO ENTRE LAS GENERACIONES: UN CAMINO PARA CONSTRUIR LA PAZ

En su mensaje para la LV Jornada Mundial de la Paz, el Papa Francisco nos recuerda que todavía hoy, el camino de la paz... permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana. Por ello, afirma que la base para la construcción de la paz es el diálogo entre las generaciones.

En su mensaje, el Papa nos da las razones de la necesidad de este diálogo intergeneracional: Todo diálogo sincero requiere siempre una confianza básica entre los interlocutores. Debemos recuperar esta confianza mutua. En la actual crisis por la pandemia se percibe la soledad de los mayores que va acompañada de un sentimiento de impotencia y de la falta de una idea común de futuro en los jóvenes y, sin embargo, hemos visto generosos ejemplos de compasión, colaboración y solidaridad en todo el mundo. Dialogar significa escucharse, confrontarse, ponerse de acuerdo y caminar juntos. Fomentar todo esto entre las generaciones significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y la exclusión para cultivar allí las semillas de una paz duradera y compartida.

Aunque el desarrollo tecnológico y económico haya dividido a menudo a las generaciones, las crisis contemporáneas revelan la urgencia de que se alíen. Por un lado, los jóvenes necesitan la experiencia existencial, sapiencial y espiritual de los mayores; por el otro, los mayores necesitan el apoyo, el afecto, la creatividad y el dinamismo de los jóvenes.

Si sabemos practicar este diálogo intergeneracional en medio de las dificultades, «podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros». Sin rái-

ces, ¿cómo podrían los árboles crecer y dar fruto?

Por estos motivos, es conveniente suscitar encuentros dialogantes, provechosos, entre los miembros de diferentes generaciones, en lugar de promover que cada quien se “encierre en su burbuja” ignorando la presencia, la persona, los sentimientos, pensamientos y deseos de los demás. Proponemos una dinámica para realizar un encuentro de este tipo.

Preparación: Acordar una reunión con un grupo pequeño integrado por algunos niños, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores, y explicarles el motivo de esta reunión. Por la situación actual de la pandemia, este encuentro puede ser presencial, con las medidas sanitarias recomendadas, o a través de una videollamada.

Materiales: Una hoja en blanco para cada quien y lápices de colores. De ser el caso, lo necesario para la videollamada. Muy importante será que, excepto el dispositivo para la llamada, nadie tenga en sus manos el celular u otro aparato que pueda causar distracción.

Desarrollo: Pedir a cada quien que escriba o dibuje algo en su propia hoja de papel. Luego, por turnos, cada uno irá mostrando y explicando qué cosa dibujó o escribió y por qué lo hizo; los demás pueden hacer algunas preguntas, como por qué eligió tal o cual color o si se refiere a algún re-

cuerdo o deseo en particular. Mientras uno expone, el resto agregará a su propio dibujo algún elemento que simbolice lo que el otro está compartiendo. Hay que tener en cuenta que el objetivo no es tomar acuerdos o calificar el trabajo del otro, mucho menos corregir a los demás, sino dar a cada quien su lugar y, escuchándolo y aceptando su trabajo, hacerle sentir lo importante que es, para generar actitudes y espacios de confianza.

Conclusión: Al final, por turnos, cada quien volverá a mostrar su hoja con los elementos añadidos a partir de la experiencia de los demás participantes. Se puede finalizar con alguna oración para dar gracias por el diálogo realizado y compartiendo algún refrigerio.

Continuación: Será muy edificante que las “obras de arte” logradas se mantengan a la vista por algunos días, ya sea pegadas en el refrigerador, haciendo un pequeño periódico mural en la sala de la casa u otro lugar donde se reúnan, o tal vez fotografiarlas y “postearlas” en las propias redes sociales por algún tiempo.

Este ejercicio de diálogo puede repetirse periódicamente y cada vez puede elegirse una temática diferente que resulte interesante para todos.

Recomendación: ver en Youtube el video *“La carta a los Reyes Magos de niños y abuelos - El Hormiguero”*.



Subsidio de evangelización
y pastoral



Temas para la
SEMANA DE LA SALUD

SOBRE “VIVIR” EN PANDEMIA

Necesidades, fortalezas y herramientas

JUSTIFICACIÓN

Quisiera comenzar esta introducción a estos temas de reflexión, en el marco del mes dedicado a la Salud integral en nuestra Diócesis, haciendo propias las palabras del Papa Francisco en la audiencia general del 5 agosto 2020, desde la Biblioteca del Palacio Apostólico.

Queridos hermanos y hermanas. La pandemia sigue causando heridas profundas, desenmascarando nuestras vulnerabilidades. Son muchos los difuntos, muchísimos los enfermos, en todos los continentes. Muchas personas y muchas familias viven un tiempo de incertidumbre, a causa de los problemas socio-económicos, que afectan especialmente a los más pobres.

Por eso debemos tener bien fija nuestra mirada en Jesús (cf. Hb 12, 2) y con esta fe abrazar la esperanza del Reino de Dios que Jesús mismo nos da (cf. Mc 1,5; Mt 4,17). Un Reino de sanación y de salvación que está ya presente en medio de nosotros (cf. Lc 10,11). Un Reino de justicia y de paz que se manifiesta con obras de caridad, que a su vez aumentan la esperanza y refuerzan la fe (cf. 1Co 13,13). En la tradición cristiana, la fe, la esperanza y la caridad son mucho más que sentimientos o actitudes. Son virtudes infundidas en nosotros por la gracia del Espíritu Santo: dones que nos sanan y que nos hacen sanadores, dones que nos abren a nuevos horizontes, también mientras navegamos en las difíciles aguas de nuestro tiempo.

Un nuevo encuentro con el Evangelio de la fe, de la esperanza y del amor nos invita a asumir un espíritu creativo y renovado. De esta manera, seremos capaces de transformar las raíces de nuestras enfermedades físicas, espirituales y sociales. Podremos sanar en profundidad las estructuras injustas y sus prácticas destructivas que nos separan los unos de los otros, amenazando la familia humana y nuestro planeta.

La propuesta para este año jubilar en nuestra Diócesis, dentro del marco de la justicia y paz, es hacer referencia a una palabra que particularmente me gusta mucho, la palabra es “acompañar”. El verdadero significado etimológico de las palabras acompañar y compañero provienen del sufijo “cum” (con) (derivado en “com”) que significa “junto a”; y de “pañero” que procede de “panis” (pan). Es decir, el vocablo “compañero” significa dos personas que comparten el mismo pan. Así por ende, si se comparte el mismo pan, se comparte la vida, las conversaciones y los desafíos que la vida nos depare. Y en éste caso, el pan que compartimos es el dolor, el sufrimiento, la incertidumbre, la vulnerabilidad, la soledad.

Presentamos cinco aspectos que nos han desafiado en la pandemia, cinco necesidades y junto con ellas herramientas y habilidades para responder más humana y profesionalmente a ellos, realidades que en el paso del año, hemos visto y escuchado como urgencias para atender, a saber:

- a) acompañar en la incertidumbre,
- b) acompañar en la muerte y el duelo,
- c) acompañar a los adultos mayores en sus soledades y angustias,
- d) acompañar educando y previniendo para una salud integral y por último,
- e) acompañar con empatía terapéutica a ejemplo del buen Samaritano.

Ponemos este camino de sanación bajo la protección de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos. Ella, que llevó en su vientre a Jesús, nos ayude a ser confiados. Animados por el Espíritu Santo, podremos trabajar juntos por el Reino de Dios que Cristo ha inaugurado en este mundo, viniendo entre nosotros. Es un Reino de luz en medio de la oscuridad, de justicia en medio de tantos ultrajes, de alegría en medio de tantos dolores, de sanación y de salvación en medio de las enfermedades y la muerte, de ternura en medio del odio. Dios nos conceda “viralizar” el amor y globalizar la esperanza a la luz de la fe.

NOTA: la mayor parte de la información de los temas, han sido tomados de artículos que José Carlos Bermejo ha escrito al respecto. Se pueden encontrar en: josecarlosbermejo.es, en el apartado “artículos”, donde se podrá acceder gratuitamente a muchos otros materiales de utilidad para el mundo de salud, especialmente humanizar todos los aspectos que se refieren a ella.

Atte:

Comisión Diocesana de Pastoral de la Salud integral



1

ACOMPañAR EN LA INCERTIDUMBRE

“INCERTIDUMBRE” es una palabra muy cercana para describir nuestra experiencia vivida en estos dos años de pandemia: ¿Será verdad el virus o es un engaño manipulado? ¿estaré contagiado? ¿sobreviviremos? ¿y ahora qué más? ¿quién tiene razón entre tantas contradicciones? ¿será buena o dañina la vacuna? ¿cuál otra vacuna o excusa para no ponérmela? ¿sirven los protocolos sanitarios? ¿iremos a volver a la normalidad?... Son muchos los espacios de incertidumbre que atravesamos las personas. Zygmunt Bauman escribía: “La incertidumbre respecto al futuro, la fragilidad de la posición social y la inseguridad de la existencia son elementos omnipresentes de la vida en el mundo de la modernidad líquida”.

José Carlos Bermejo expresa su experiencia personal después de su contagio por COVID: “Aparte de la destrucción y de la desgracia, las catástrofes introducen también un factor de incertidumbre que distorsiona en el postrauma. Lo he experimentado con mucha intensidad, no solo durante la experiencia de infección pulmonar, sino también al sobrevenir los efectos secundarios y secuelas. ¿Cuál será mi destino: curarme o morir? Pero cuando parece que la curación se abre camino, la incertidumbre no ha disminuido: ¿estos síntomas son indicadores de algo grave o leve? ¿Por qué no se interpretan como indicadores de algo? Parecen

no ser relevantes, porque no evocan inmediatamente algo severo... Pero... y el “pero” es compañía permanente en medio de la duda.

Confianza e inseguridad

Si algo cuesta en una situación donde se mastica la incertidumbre, es entregar la confianza a alguien. Podría pensarse que es mejor exhortar a la confianza, aun cuando quien pretende ayudar siente una profunda incertidumbre. En realidad, en el centro de cualquier estrategia para gestionar la confianza está un mismo elemento: la transparencia. En efecto, una de las claves del aumento de la confianza es la honestidad y la integridad, rasgos que la sociedad cada vez valora de forma más positiva. En un mundo hipertransparente, en el que la información y la influencia han pasado de ir en una misma dirección a fluir en miles de ellas, la opacidad y la ambigüedad no son una opción.

Se puede tener confianza en medio de la inseguridad. Se puede entregar la confianza en quien busca agarraderos y estrategias terapéuticas. Pero no se puede confiar en quien esquivo la mirada, en quien alarma con casos penosos que han ido mal. No se puede confiar en quien muestra que no escucha o no cree lo que vive quien ha pasado por el trauma. Ayudar, en esta circunstancia, requiere un compromiso transparente por

buscar la verdad, en medio de la inseguridad propia de la situación de incertidumbre. La confianza no es otra cosa que la posibilidad de apoyarse en algo o alguien en medio de la inseguridad y necesidad que nace de la propia vulnerabilidad.

Pero entre tantas inseguridades, está la roca firme de la Palabra de Dios:

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús (Filipenses 4,6-7).

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito: «Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!» Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor (Romanos 8,35-39).

Busquen primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas les serán dadas por añadidura. Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas (Mateo 6,33-34).

Educar a la responsabilidad en la incertidumbre

Las previsiones a fines del siglo XX relativas al conocimiento, material e intelectual, han quedado desbordadas. El sociólogo Edgar Morin formuló, hace ya unos años, que el gran reto de la educación del futuro sería enseñar a afrontar la incertidumbre, no tanto

a adquirir conocimientos, ahora accesibles en la red. Este es uno de los problemas de la sociedad infoxicada, es decir, saturada de información, pero eventualmente torpe en la gestión de la incertidumbre, pues no sabe manejar tanta información para su bien.

Así nos experimentamos todos, llenos de información en la red, a partir de la cual intentamos aumentar la sensación de control sobre los síntomas, atacar la inseguridad de los numerosos malestares que nos acechan en el trauma y postrauma. Pero desafiados, como todo ser humano, a re-educar las actitudes ante lo inevitable, ante la inseguridad propia de la incertidumbre.

Resulta fundamental, dar mayor protagonismo al equilibrio entre lo cognitivo y lo afectivo, educando y desarrollando el manejo de lo emocional no solo por la vía de la validación, sino de la regulación mediante los valores y las actitudes fruto de la propia libertad. Cuántos son una eminencia en su campo profesional, pero se han equivocado en sus decisiones vitales o no le hallan sentido a su vida.

En una palabra, la base fundamental de la educación para la incertidumbre es enseñar a pensar, a discernir, a caminar confiando, a significar de manera positiva -no ingenua-, a pesar de todo. Y estos son componentes afectivos, más que cognitivos. La educación es muy cognitiva, lo cual está bien, siempre y cuando no lo haga a expensas de lo afectivo.

Cultivemos los valores para vivir en la inseguridad, para tolerar la impotencia, la frustración, para poner confianza -en la ciencia, en uno mismo, en los que nos ayudan, en la humanidad, en Dios-, en medio de la incertidumbre. Y una clave fundamental es la responsabilidad con la que respondemos ante lo inevitable.

“Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos. Las escribirás en los postes y pareces de tu casa y en tus puertas (Deuteronomio 6,4-9).

Oración:

Dios mío, en cuyas manos está el destino del mundo, de la humanidad y de la historia. Venimos ante ti y te pedimos que nos ayudes a descubrir lo que es verdad cuando tenemos incertidumbres en nuestra vida. Te agradecemos que no haya nada en nuestro futuro que no veas. Y te agradecemos que no nos deje solos, aunque respetes nuestra libertad, sino que seas nuestra guía, nuestra fortaleza y el que nos defiende en los peligros. Da paz, Señor, a aquellos que no están seguros de lo que está por venir. Gracias por tu Hijo Jesús, que experimentó la incertidumbre, sobre todo en la agonía del Huerto de Geesemaní. Es en su precioso nombre que oramos. Gloria a ti por los siglos de los siglos. Amén.



2

ACOMPañAR EN LA MUERTE Y EL DUELO

Estamos cada vez más habituados a pensar que hemos de decir siempre un “sí a la vida” y a su defensa. Sin embargo, es necesario pensar que la medicina tiene también el deber ético de promover un apasionado y tenaz “sí a la muerte”, como salvación de la carrera encarnecida de la humanidad que, negando la muerte, se cree omnipotente y se vuelve loco ante los espejismos que producen las supuestas posibilidades de la técnica.

Todos de alguna manera seguro hemos sido marcados por duelos significativos en nuestra vida, por el modo cómo los vivimos, quiénes estaban a nuestro lado, la forma en que murió el ser querido, la relación que llevábamos con él, etc. Pero tendremos que aceptar que además de dolernos, la muerte enseña a vivir. El duelo enseña a vivir. El duelo o nos humaniza o nos enferma. O nos hace blandos, ayudándonos a relativizar, acompañándonos en el descubrimiento de nuevos y sólidos valores y en el reconocimiento de los valores ya vividos y que persisten en el recuerdo, o nos lanza al abismo de la oscuridad, del sinsentido, de la soledad.

Una verdad fundamental en la literatura del duelo es que no podemos amar sin dolernos. El duelo es un indicador de amor, como el modo de vivirlo lo es también de la solidaridad y del reconocimiento de nuestra

limitación y disposición al diálogo. Así como hay duelos mal elaborados en la raíz de situaciones de enfermedad y de exclusión y marginación, hay también duelos que constituyen una oportunidad para reconstruir lazos que estaban rotos o debilitados, para aprender de nuevas relaciones, para dejarse cuidar y querer, para cultivar el sano recuerdo y darle el valor que tiene a la memoria, para reconocer el poder humanizador de las lágrimas, del pañuelo que las seca, y del hombro en que se recargan a llorar.

Vivir la propia muerte

El poeta Rilke, en “El libro de la pobreza y de la muerte”, empieza señalando que muchos no saben morir, que no llegan a madurar y a elaborar su propia muerte, por lo que su vida les es arrebatada desde fuera, muriendo de una muerte en serie, que nada tiene que ver con ellos. Mientras que el anonimato y la banalidad convierten en horrorosa la muerte ajena, la muerte propia se constituye como el objetivo de toda la vida, que se tensa como un arco hacia ese momento de máxima intensidad vital que es la muerte propia.

La tesis del poeta es “vivir la propia muerte” como posibilidad humana de ser uno mismo hasta el final. Rilke explica también por qué nos es dada la posibilidad de

morir nuestra muerte propia. Justo porque hay en nosotros algo eterno, nuestra muerte no es similar a la animal... Exactamente en la medida en que hay algo de eternidad en nosotros, podemos elaborar y trabajar nuestra propia muerte, lo que nos distingue radicalmente del resto de los animales. Pero ocurre que no sabemos hacerlo y que traicionamos nuestra más alta vocación, de manera que nuestra muerte no llega a vivirse siempre dignamente. Como tenemos demasiado miedo al dolor y al sufrimiento, nos empeñamos en vivir la vida sin anticipar su final, en vivir ciega y estúpidamente, como si fuéramos inmortales; y como no llegamos a madurar nuestra propia muerte, parimos en su lugar un aborto ciego, una muerte inconsciente de sí.

¿Cómo acompañar?

Los profesionales de la salud y los agentes de pastoral nos encontramos con la necesidad de acompañar como tales a personas en duelo. La vocación de "pañuelo" en medio del duelo puede ser una manifestación de la disposición a caminar juntos en la oscuridad, siendo unos para otros anclas que ofrezcan un poco de confianza en medio de la tempestad, símbolos de la esperanza, esa que es como la sangre que llevamos en las venas, que no se ve, pero sin la cual no hay vida.

Morir puede ser triste, pero morir los unos para los otros antes de morir es mucho más triste. Caminar juntos sin comprender el dolor ajeno por las separaciones es caminar solo, es muerte. Y esto es lo que sucede cuando tanto las palabras como el silencio imponen su lado trágico. Quiriendo evitar el drama de la verdad, caemos a veces en la soledad y el abandono a quien elabora su duelo.

Siempre hay más personas en duelo, afectadas por la muerte, que personas que mueren. Cada muerte afecta a un grupo importante de personas que sufren por la pér-

tida, ya antes de que se produzca, cuando ésta no es de manera repentina. Y, sin embargo, la reflexión sobre el duelo, sobre la pérdida de un ser querido, sobre el modo de acompañar a quien vive este sufrimiento, es bastante escasa. De alguna manera, de la mano de la muerte, el duelo constituye uno de esos temas tabú sobre los que tampoco somos educados a vivirlo sanamente si no es por la fuerza de la experiencia próxima cuando ésta sea capaz de transmitirnos alguna clave.

El duelo es esa experiencia de dolor, lástima, aflicción o resentimiento que se manifiesta de diferentes maneras con ocasión de la pérdida de algo o alguien con valor significativo. En la medida en que la muerte es vivida y no negada, el duelo es no sólo más fácil de elaborar, sino que se puede convertir en una experiencia de crecimiento y humanización.

Crisis del lenguaje exhortatorio

El silencio, que puede ser un saludable correctivo a la retórica banalizante de las palabras y pudiera ofrecer quizá el consuelo que viene de la muda solidaridad, puede revelar también sólo un vacío de palabras poco elocuentes.

Elaborar el duelo supone no sólo integrar la pérdida, asumir la desaparición del ser querido, aceptar que murió, sino también integrar la propia mortalidad, cuya conciencia se hace más patente con ocasión de la muerte de la persona querida. También hay muerte, pues, en los supervivientes. Como dice san Agustín: "De aquí nace aquel llanto y lamento cuando muere algún amigo; de aquí aquellos lutos que aumentan nuestro dolor; de aquí el tener afligido el corazón convirtiéndose en amargura la dulzura que antes gozaba; y de aquí la muerte de los que viven, por la vida que han perdido los que mueren".

Llorar tiene un efecto benéfico de liberación: relaja, desahoga, produce descanso

y tranquilidad de espíritu, reconcilia consigo mismo y con los demás, repara, restablece orden y equilibrio en el pasado para permitir vivir el presente serenamente, ablanda, deja visible la debilidad o, si se prefiere, la fortaleza de los sentimientos y del aprecio por el ser querido. Y ablandarse es humanizarse.

El abrazo sincero, el abrazo dado en medio del dolor (como en medio del placer) implica comunión, permite hacer la experiencia de romper la burbuja dentro de la cual nos podemos esconder o aislar. El abrazo auténtico, el que no deja agujeros entre uno y otro porque aprieta al darse, recoge la fragilidad, la descarga de su virulencia, mata la soledad que mata, sostiene en la debilidad, rompe la distancia que duele en el corazón.

Quizás sea éste abrazo una de las experiencias más intensas de trascendencia y de vida. El que abraza y es abrazado está vivo, acoge y es acogido, sale de sí y es recibido, recibe y se deja acoger. El abrazo es un modo de contacto corporal denso, quizás difícil de vivir en medio del dolor. Puede resultar incómodo por dejarnos desprotegidos, por la desnudez que le suele acompañar, pero nos pone en relación íntima y acogedora y descarga sobre nosotros y sobre el otro emociones fuertes: la gran satisfacción de la cercanía y la reconfortante comunión. Acompañar a recordar sanamente supone, una vez más, dar espacio a la narración del pasado, de su significado, utilizando la evocación de hechos, de imágenes, utilizando objetos, fotografías, etc., que contribuyan a colocar al difunto en un lugar adecuado del corazón, donde no haga daño, donde constituya, como tal recuerdo un valor del presente.

El valor terapéutico de los ritos y de la fe

Los ritos tienen una función en todas las culturas, tanto los individuales como los comunitarios. Dentro de los comunitarios, tanto los ritos de solidaridad como los de

transición cumplen una función relevante en la vida de los grupos. En el caso del fallecimiento de un ser querido, la comunidad ha previsto siempre ritos apropiados para humanizar la experiencia compartiéndola. Durkheim, estudioso de los ritos, los considera como los que marcan los acontecimientos, diferenciando los momentos ordinarios de los especiales y haciendo penetrar lo sagrado en lo profano y expresando, de forma simbólica, la pertenencia del individuo a la comunidad.

La Escritura prohíbe consultar a los muertos (sin Jesús) para saber el futuro (Dt 18). Pero los apóstoles vieron la presencia de Moisés y Elías en el Tabor (Mc 9,2-8). Con Jesús mediador, podemos hacernos presentes a nuestros seres queridos para decirles lo mucho que les queremos y perdonamos. El amor va más allá de la muerte (1Co 13). Si no amamos y perdonamos a nuestros difuntos, les impedimos que amen y sean amados por Jesús, quién está en nosotros. Como Moisés con su rostro cubierto ante Dios, ellos al mirar a Jesús, sienten vergüenza de herirlo en nosotros, hasta que les perdonamos y liberamos.

Como somos miembros del Cuerpo de Jesús, podemos ayudarnos mutuamente, por medio de este amor y perdón, como la mano derecha ayuda a la izquierda. La tradición de la Iglesia nos alienta a orar por los difuntos. Los macabeos ofrecieron oraciones y sacrificios por los soldados muertos, a fin de que fuesen librados de sus pecados (2Mac 12,42,46). Jesús oró por el hijo de la viuda de Naim (Lc 7,11.17) y Lázaro (Jn 11). Ni la muerte nos puede separar del amor de Dios, el cual podemos comunicar a otros por la oración en Jesús (Rm 8,38-39).

Si un amigo decidió separarse de Jesús por la eternidad suicidándose, las presiones que le llevaron a eso no permiten que la libertad rechace en forma total a Cristo, que quiere llevar a todos a Él (Jn 12,32). Respetamos el secreto de Dios que quiere

salvar a todos. No hemos sido llamados para ser jueces, sino sólo para orar por los difuntos en los espacios que éstos dejen abiertos para el amor de Jesús en nosotros.

Podemos, a través de Jesús, amar a los difuntos y reconciliarnos con ellos. Así no oímos a nuestros propios pensamientos, ni proyectamos señales de que necesitan descanso, comida, oración, o el presentimiento de que se encuentra en peligro. Para escuchar a alguien en oración, me basta con amarlo como Jesús. Sé que escucho la mente y el corazón de Jesús si empiezo a actuar como Él. Si mi oración me hace más compasivo, generoso, agradecido, confiado, y me llena de los frutos del espíritu (Ga 5,22), entonces encontré a Jesús en mi difunto amigo. Encuentro a Jesús en el grado en que salgo de mí mismo para amar a Jesús, al Padre, al prójimo y a mí mismo.

La sanación llega cuando entregamos los difuntos en los amorosos brazos de Jesús, y amamos entonces a Jesús y a los que ya partieron con el mismo amor que les puedo llevar a la soledad. A través de cada persona que muere, Jesús nos pregunta como a María Magdalena, "Mujer, por qué lloras?, ¿A quién buscas? (Jn 20,15). Si le decimos lo que está en nuestros corazones, nos llamará por nuestro nombre y nos dirá que no nos apeguemos a los seres queridos que se han ido, sino que amemos a quienes amaron. Y oiremos con nuestros corazones sus palabras llenas de vida y sanación. "Paz. Como el Padre me envió, así los envió Yo. Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen sus pecados les quedarán perdonados. A quienes se los retengan, les quedarán retenidos" (Jn 20,21.23).

1. Ve a Jesús que te ama. Pídele te haga presentes a tus seres queridos que han muerto, a través de su Corazón.

2. Comparte con ellos todo lo que sientes, y lo que deseas haber dicho o hecho cuando vivían.

3. Ve a Jesús abrazándolos, y llénalos con la vida que hubieses querido darles.

4. Escucha lo que Jesús les dice o hace en tu lugar, y espera para que esos seres queridos te conduzcan a Jesús.

5. Siente como ellos quieren amarte también. Fíjate en lo que Jesús te dice o te hace.

6. Ve a Jesús y a los demás que te sonríen y te bendicen mientras desaparecen.

Jesús, después de tu muerte volviste para decirnos: "Paz. No tengan miedo. Como el Padre me envió, así yo los envió. Reciban el Espíritu Santo para perdonar y ser perdonados. Tú no quieres que tu amor termine con la muerte sino que continúe a través de nosotros hacia todos los que amaste.

Jesús, te entrego mi amor que me hace estar solo y que llama al que se ha ido para que vuelva. Haz que el dolor me lleve a amar a los que amó y a completar lo que dejó inconcluso. ¿Qué haría si estuviese vivo todavía? Ayúdame a amar a los amigos que ha dejado y a evitar tenerlos como "amigos", con los que realmente no comparto nada. Jesús, ¿quién necesita el amor que ya no puedo darle?

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.



3

ACOMPañAR A LOS ADULTOS MAYORES EN SUS SOLEDADES Y ANGUSTIAS

“Hijo, cuida a tu padre en su vejez, y en su vida no le causes tristeza. Aunque haya perdido la cabeza, sé indulgente, no le desprecies en la plenitud de tu vigor”.

Victor Català escribía en 1869: “El viejo es el mejor ornamento del hogar del joven porque aporta al hogar todos los tesoros de la juventud pasados por el crisol, purificados de máculas y de escoria, convertidos al fuego lento, a fuerza de hervores clarificadores, en riquísimo y apreciado oro de copela”. Quizás entonces los mayores -como parece que prefieren hoy ser llamados- no eran tan mayores ni padecían tantos deterioros cognitivos como hoy.

Uno de los desafíos de la pandemia es la de los adultos mayores, aquejados por tantas experiencias de soledad, aislamiento, exclusión, olvido, etc. La experiencia de la soledad es, cada vez más, objeto de interés y atención por parte de la sociedad en general. Quizás no solo por razones demográficas o sociales, sino también por razones psicológicas, políticas, habitacionales, de mercado... éticas, etc. La vejez es uno de esos momentos en los que más fácilmente se puede experimentar la soledad. Por definición, esta etapa de la vida va acompañada de una sucesión de pérdidas, como el trabajo, el status social, el cónyuge, algunas capacidades físicas, etc., que facilitan la experiencia de la soledad.

También la soledad en la enfermedad genera relaciones. Por eso algunas personas, cuando descubren que enfermar es una solución para su soledad, las propias molestias se convierten en el centro de su atención y en la estrategia para atraer a sí a las personas queridas o cuidadores profesionales. Puede llegar a aprender que solo con el dolor consigue ponerse en el centro de la escena y de la atención.

Salir al paso de la soledad de los mayores

Sentirse solo puede comportar buscar cómo matar el tiempo, es decir, cómo hacer que el tiempo kronos, el tiempo como sucederse de instantes de reloj sin significado pase porque no se consigue que sea tiempo kairós, tiempo con sentido, tiempo como oportunidad, con la riqueza de posibilidades que puede ofrecer si es vivido de manera significativa.

Un recurso para salir al paso de la soledad puede ser el mundo de las relaciones de ayuda. Presencial o ayudado de las técnicas de información y comunicación, hay posibilidades de acompañamiento para que el mayor refuerce su estima, reconozca el valor de su pasado, sane sus recuerdos, reali-

ce cambios posibles y oportunos, encuentre caminos de cultivo de la dimensión espiritual.

Las estrategias para afrontar la soledad son diferentes en función de los recursos, las personas y de la sensibilidad e intereses diferenciados. No obstante, el desarrollo de actividades domésticas, la televisión, la radio, el retorno o aumento de las prácticas religiosas, las diferentes maneras de comunicación, los centros destinados especialmente para mayores (clubs o centros de día), la participación en actividades culturales, turísticas o de ocio y mucho más raramente las segundas parejas, constituyen recursos que salen al paso de la necesidad de vivir estimulado y no sucumbir en la soledad. Son recursos para que la experiencia de la soledad no lo sea de una soledad desolada o desértica como es descrita por algunos profetas para reflejar su pesar.

No es menos importante el recurso a actividades de voluntariado más o menos organizado, donde la solidaridad y el deseo de ayudar a otros se vuelve también hacia uno mismo, satisfaciendo la necesidad de sentirse útil, en relación con otras personas y significativo para quien puede estar en situación de mayor vulnerabilidad. Y, sin duda, el rol de abuelo, para quien lo es y lo puede ejercer por la proximidad de los nietos, constituye un modo privilegiado de cualificar las relaciones y salir al paso de la posible soledad.

Aún a riesgo de ser muy parciales en la propuesta, presentemos algunas indicaciones para la relación, el cuidado y la ayuda de nuestros mayores:

Darles espacio y aprender de ellos. Aprender incluso de su silencio, de su pasividad, del caos mental en que el deterioro les hace encontrarse a veces. Nos pueden ayudar a valorar lo realmente importante. No caer en la trampa de la teoría de la "tasa de actividad", según la cual parece que tan-

to mejor estarán cuantas más cosas hagan, cuantas más actividades tengan, sin valorar de manera personalizada los efectos benéficos o perturbadores para el mayor. Hay un tiempo para todo, también para hacer pocas cosas o para no participar, incluso en momentos que a los más jóvenes nos pueden parecer importantes, significativos o "mágicos". Piénsese en algunas actividades propias de la Navidad en las que algunos mayores prefieren no participar debido al estado en que se encuentran.

Aceptar sus límites y no hacerles responsables ni reprocharles por tenerlos. A veces nos avergonzamos ante los demás de los límites de nuestros mayores y les intentamos excluir de ciertas relaciones por una estúpida moda de gustar siempre, a todos y poniendo "maquillaje" a la humanidad. No es infrecuente reprochar por no oír bien, por no acordarse de algo, en lugar de repetir o aclarar de acuerdo a sus posibilidades de comprensión.

Comprender el significado de la vejez. Ser viejo es también ser memoria de la muerte y de las pérdidas, y tomar conciencia de ello puede hacer convertirles en un tesoro que nos humanice y nos sitúe en la verdad de la vida o en inmundicia que hay que ir desechando. Ellos nos pueden recordar que lo valioso a veces está en el pasado y que en lo viejo también hay valores. Así dice un anónimo curioso: "Quemad leña vieja, bebed vino viejo, leer libros viejos y tened viejos amigos". Recordar que los viejos necesitan poco, pero lo poco que necesitan lo necesitan mucho. Y una necesidad imperiosa es la de ser escuchados. En lo que cuentan hay sabiduría. Camus decía: "Que no nos escuchen; eso es lo más tremendo cuando uno se hace viejo". Permitir que el otro se narre es darle oportunidad para ir escribiendo el último capítulo y poder firmar el acta de la propia vida.

Comprender la reminiscencia. Es frecuente que el mayor vuelva al pasado y

cuenta muchas veces la misma historia. Si no hay deterioro cognitivo, probablemente está satisfaciendo así la necesidad de ser reconocido. En medio de la crisis posible de identidad, de autonomía o de pertenencia, puede que necesite afirmarse y para ello, lo que más tiene es pasado y a él se recurre para presentarse. Escuchar la misma historia repetidas veces es distinto de oírla (ya se conoce), porque el mensaje es siempre actual. Como ha dicho José Luis Aranguren, la vejez es la edad del ocio frente a la diversión, la de los pequeños goces cotidianos, la estima de la calidad de vida. Y, como consecuencia de este ritmo, deviene la serenidad y la disponibilidad. Esta actitud distinta frente a la vida es, en sentido etimológico y literal, estética (más propia de los sentidos) y consiste en ver vivir, y en poseer una sabiduría de la vida, que es a la vez recapitulación y desecho, repaso y reposo, y encarnación de la memoria colectiva de la sociedad. Ayudar a vivir en esta clave es cosa de todos.

Dios pide honrar a las personas ancianas: "Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor" (Lv 19,32). Deben ser tratadas con respeto: "No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre, y a las ancianas, como a madres" (1Tm 5,1-2). Se les valora por su experiencia: "La gloria de los jóvenes es su fuerza, y la hermosura de los ancianos es su vejez" (Prv 20,29). Los jóvenes aprenden lecciones valiosas de ellos: "Aun en la vejez y las canas, Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad, y tu potencia a todos los que han de venir" (Sal 71,18).

"Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2,2-5).

Dinámica del corazón agradecido

1. Imagina que estás viendo filminas: aparecen en la pantalla únicamente momentos felices de tu vida. Aspira hondo una vez más el "sí" a tu vida que hubo en esos momentos.
2. A medida que se profundiza tu "sí" a tu propia vida, mira si aparecen sobre la pantalla algunos momentos que te sorprendan, momentos que entonces te parecieron sin significado o que no pudiste aceptar, pero que ahora ves como regalos por todo lo bueno que te han traído. A medida que sigues aspirando tu "sí" a los momentos que ves sobre la pantalla, exhala cualquier sentimiento de fracaso o miedo, o de que tu vida no ha tenido significado.
3. Dale gracias a Dios por el regalo de tu vida entera y por la manera como toda ella tiene significado a los ojos de Dios.

Señor, enséñame a envejecer.

Señor, enséñame a envejecer. Hazme comprender que la comunidad no tiene la culpa si ya no me encomiendan responsabilidades, ni piden mi opinión, y han llamado a otros para que ocupen mi lugar. Aleja de mí el orgullo de la experiencia vivida y la convicción de que soy necesario.

Que no me aferre tercamente a la ley del tiempo, sino me vaya desprendiendo poco a poco de las cosas del mundo, y descubra en este turnarse de tareas una de las experiencias más interesantes de la vida que se renueva bajo el impulso de tu Providencia.

Haz, Señor, que yo pueda ser útil todavía contribuyendo con el optimismo y la oración a la alegría y al entusiasmo de quienes están en turno en las responsabilidades, viviendo un estilo alegre y sereno en contacto con el mundo en continua renovación, sin quejas sobre el pasado, convirtiendo mis sufrimientos humanos en un don de reparación social.

Que mi retiro de la vida social se cumpla de una manera sencilla y natural como un feliz ocaso del sol. Que hoy logre comprender todo lo que me has querido y ayu-

dado. Que tenga la percepción del destino feliz que me has preparado y al cual me has encaminado desde el día de mi nacimiento. Señor, enséñame a envejecer. Amén.

Oración por los ancianos

A ti, Dios mío, elevo mi oración, por todos los que se sienten agobiados por el peso de los años, tu amorosa presencia permitió que se prolongasen sus días en la tierra.

Dios mío, ellos miran para atrás y ven todo el camino recorrido, desde las travesuras de la infancia hasta la fragilidad del ahora. Retira Señor toda la amargura de sus espíritus y que recuerden con preferencia los hechos agradables y felices.

Borra cualquier señal de resentimiento causado por la ingratitud y la maldad de los que algún día pasaron junto a ellos, alegra sus corazones cansados y abatidos, dale los medios de revivir las alegrías de una vida normal y sociable,

Dios mío ahuyenta los fantasmas de la soledad, del abandono y del desprecio. Rodéalos de amparo y calor humano en su diario vivir para que puedan mantener un ánimo bien dispuesto, abierto y feliz. Recompensa la disposición que demostraron, con la bendición de aquella paz que viene de ti y supera todas las limitaciones de la vejez. Amén.

Señor, enséñame a envejecer, hazme comprender que la comunidad no tiene la culpa si yo no me encomienda responsabilidades ni pide mi opinión y ha llamado a otros para que ocupen mi lugar. Aleja de mí el orgullo de la experiencia vivida y la convicción de que soy necesario.

Que no me aferre únicamente a la ley del tiempo mientras poco a poco me voy desprendiendo de las cosas y me dé cuenta de que en este turnarse de tareas descubro una de las experiencias más interesantes de la vida que se renueva bajo el impulso de tu Providencia.

Haz, Señor, que yo pueda ser útil todavía, contribuyendo con optimismo y oración a la alegría y entusiasmo de quienes están de turno en las responsabilidades, viviendo un estilo de vida humilde y sereno en contacto con el mundo en continua renovación, sin quejas sobre el pasado, convirtiendo mis sufrimientos humanos en un don de reparación social.

Que mi retiro de la vida activa se cumpla de una manera sencilla y natural, como un feliz ocaso del sol. Perdona si solamente hoy, en la tranquilidad, logro comprender todo lo que tú me has amado y socorrido, que al menos ahora yo tenga viva y penetrante la percepción del destino de gozo que me has preparado y hacia el cual me has encaminado desde el primer día de mi vida. Señor, enséñame a envejecer así. Amén.

Señor Dios, refugio benévolo de los que sufren, escucha la plegaría que te dirigen quienes padecen. Serena y reconforta a los enfermos, a los viejos y a los moribundos.

Concede amabilidad y compasión, ciencia y paciencia a quienes les cuidan. Inspira en ellos gestos que alivien, palabras que iluminen y amor que consuele. A cambio, te encomendamos estas almas desalentadas, laceradas por la tentación, atormentadas por la pasión, heridas o profanadas por la maldad de los hombres.

Pon dentro de nosotros, oh Señor, tu Espíritu de amor, de compasión y sacrificio, para que ayudemos de manera eficaz a quienes hallemos por el camino. Ayúdanos a responder a su invocación, pues es la tuya. **Amén.**



4

ACOMPañAR EDUCANDO Y PREVINIENDO PARA UNA SALUD INTEGRAL

Escuchar la narración de cómo se ha sentido uno educado, especialmente en la infancia, permite constatar la estrecha relación entre educación y salud. Sí, recuerdo a Juan, enfermo de sida, a quien su padre nunca le exigía nada ni se interesaba por él; recuerdo a Julia, prostituta, que vivió con su madre drogadicta; a Rosa, que padece depresión y que cuenta cómo su madre nunca le permitió tener límites o que se le notaran; a Ana, que padece anorexia y que nunca se sintió querida por su madre; a Pedro, que tiene úlcera péptica y cuyo padre era tan exigente que le infundió un miedo espantoso a cometer errores; recuerdo a un preso, que había matado al dueño de una tienda en un robo, cuyo padre nunca aparecía por casa y cuya madre se aislaba y no estaba nunca con los hijos pequeños y adolescentes...

No. No es que la enfermedad o la conducta de un individuo sea la consecuencia directa de la educación recibida. Creo en la libertad y no en el puro determinismo. Pero, sin duda, hay una estrecha relación entre educación y salud. El conocido autor de Inteligencia emocional, Daniel Goleman, no duda en relacionar la educación, en particular el analfabetismo emocional, con la salud, al menos con la salud psíquica. Por eso, educar constituye un reto preventivo. Educar bien significa generar salud y prevenir enfermedades y conductas antisociales.

Educar a la escucha y al diálogo

Es frecuente oír a padres y educadores expresiones exhortativas relacionadas con el uso de la palabra. A los niños se les intenta enseñar lo que está bien decir y lo que no se debe decir. Pero muy raramente se les enseña a escuchar. Y quizá el defecto más grave de las relaciones interpersonales sea no saber escuchar, la falta más grave de nuestra formación educativa. Nos han enseñado quizá incluso a enseñar, pero no nos han enseñado a escuchar. Así nos vamos convenciendo de que lo que tenemos que decir es siempre más importante que lo que tenemos que escuchar.

Enseñar a escuchar es enseñar a dialogar. Escuchar significa asumir interés por el otro, ponerle en el centro del diálogo, liberarse de prejuicios, observar con todos los sentidos, acoger la diversidad, leer detrás de las palabras, permitir al otro autoafirmarse, omitir el juicio moralizante.

Se enseña a escuchar dando ejemplo de empatía, es decir, poniendo en acto la capacidad de entrar en el mundo del otro y manifestar la comprensión que seamos capaces de alcanzar. En el proceso de aprendizaje de toda conducta nueva, contar con un referente es inmensamente útil.

Enseñar a escuchar es prevenir porque quien no escucha ni se siente escuchado, no sale de sí, no permite que otros entren en él, vive en soledad y ésta genera, antes o después, células malignas en la relación con el mundo, consigo mismo y con los demás. Escuchar, sin duda, es, además, terapia eficaz en toda dificultad, fármaco privilegiado y estimulante de los recursos internos e instrumento para ofrecer soporte emocional.

Educar emocionalmente

Enseñar a escuchar permite enriquecer y hacer más profundas nuestras relaciones. Pero enseñar a manejar los sentimientos permite alcanzar calidad en la comunicación y salud emocional. Educar en el manejo de los sentimientos garantiza el éxito de la vida en pareja, en grupo, del trabajo en equipo, la capacidad de afrontar conflictos internos e interpersonales.

Enseñar a controlar y encauzar asertivamente la agresividad, a manejar y hacer fecunda la soledad y la tristeza, a sacarle partido al miedo y la ansiedad, a compartir sanamente la alegría, a elaborar el significado de la culpa... constituye un auténtico reto educativo.

No es frecuente que los estilos formativos incluyan el adiestramiento a la manifestación de las emociones, a la generación de confianza e intimidad emocional. Quizás los mismos padres y educadores fueron educados también en la represión, el silencio emocional o la selva expresiva de los sentimientos.

Enseñar a ser asertivos, a autoafirmarse respetando a los demás, constituye una oportunidad preventiva de neurosis, depresión, anorexia, dependencias, y todo tipo de enfermedades, porque nuestro cuerpo reacciona también en función de nuestro corazón y nuestro sistema inmunitario entiende también de bienestar y malestar emocional. Por eso también hay que educar a escuchar al corazón.

Educar a la realidad

Uno de los límites que percibo en mi entorno es la tendencia a satisfacer todas las expectativas y deseos de los niños y jóvenes. El desarrollo maravilloso de la tecnología permite a muchos el acceso inmediato a la información, la posibilidad de conseguir lo deseado al instante, a golpe de tecla. Por otra parte, no son pocos los padres y educadores que argumentan como motivo para satisfacer a los niños, el hecho de que al menos éstos tengan lo que ellos no pudieron, por vivir en momentos de mayor precariedad y menores recursos. El error está en creer que satisfacer todas las expectativas es educativo y que educar al éxito vistoso y triunfante no pasa factura desagradable.

En efecto, otro reto de la sociedad de hoy viene dado por la necesidad de enseñar a convivir con el deseo no siempre satisfecho, a integrar la frustración y a aprender del fracaso. En el fondo, la educación tanatológica presente en algunos lugares, supone el coraje de aceptar que la pérdida, el fracaso, la vulnerabilidad, el límite y la muerte forman parte de la vida. Vivir a ciegas no puede ser saludable. Educar ignorando que el límite forma parte de la vida, como lo forma el fracaso, es caer en una educación que llevará a la inmadurez.

Cuando se trata de enseñar, de generar salud mediante la educación, la vía del testimonio, abierto siempre a la creatividad y al cambio que se produce en el diálogo, es la privilegiada. Por eso, ser buen educador se convierte en ser buen "compañero de aprendizaje" porque la verdad y la bondad se alumbran en el encuentro interpersonal y la persona se hace en la relación.

Las heridas en la familia enferman el alma.

El alma es la portadora de la vida humana: al salir del hombre, el cuerpo perece. Es el asiento de las emociones de la vida humana: ríe por medio de la boca, llora

por medio de los ojos; ama y odia usando el cuerpo para manifestarse. Por medio del alma, el hombre tiene conciencia de sí mismo, del mundo que le rodea, y de Dios. El alma se puede enfermar durante su recorrido en esta vida, pero puede ser sanada por el Poder de Dios.

Relacionadas con las heridas en la familia, pues, están algunas facultades:

Mente: Cuando se piensa o no lo que se va a decir contra quienes nos rodean. Si se piensa, son heridas provocadas con todo razonamiento. Si no, no se pensó que las palabras iban a ofender a la persona.

Corazón: Asiento de los sentimientos humanos; cuando la persona se siente ofendida, menospreciada o cree recibir maltrato, guarda los resentimiento contra los demás.

Boca: Lo que decimos edifica o destruye a los que nos rodean: palabras con efecto.

Oídos: Lo que oímos nos ocasiona agrado o desagrado.

Como consecuencia vienen enfermedades morales, físicas, mentales, emocionales, espirituales y psicosomáticas; son enfermedades del alma y el espíritu, y no las puede curar la medicina humana, sólo el poder de Dios.

¿Qué cosas enferman el alma?

Odio, adulterio y fornicación, resentimiento, falta de perdón, amargura, contiendas, ira, celos, mentira, prostitución, engaño, idolatría, homosexualidad, lesbianismo, injusticias, incesto (unión sexual entre familiares), chisme, borracheras, lascivia (deseo incesante de sexo), calumnia, difamación, malos tratos, metas no alcanzadas.

¿Con qué contamos para sanar las heridas en familia?

La Palabra de Dios: tiene solución para los problemas humanos. “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Cumpliendo tu Palabra” (Sal 118,9). “Lámpara es tu Palabra para mis pasos y luz en mi camino” (v 105). “La Pala-

bra de Dios es viva y eficaz, más cortante que espada de doble filo y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos e intenciones del corazón” (Heb 4,12).

La oración: Toca las puertas del cielo, conmueve el corazón de Dios, derriba toda clase de barreras. “Orando en todo tiempo, con toda oración y súplica por los santos” (Ef 6,18). Es preciso orar siempre sin desmayar (Lc 18,1). “Sean sobrios y velen en oración” (1P 4,7).

La Sangre de Jesucristo: Nos limpia de todo pecado (1Jn 1,7-9).

La Confesión sacramental. Evita el sentido de culpa y reconcilia con Dios y con la Iglesia. “El que encubre sus pecados o prospera, más el que los confiesa y se aparta de ellos alcanza misericordia” (Prv 28,13).

La ayuda profesional de psicólogos, consejeros, pastores, terapeutas, etc., con visión cristiana. La ciencia es capaz de conocer al ser humano y ayudar a quien lo solicita.

Separarse de lo malo. Porque desagrada a Dios (2Co 6,17-18).

Sanación del árbol genealógico (P.Gustavo Jamut)

La psicogenealogía ayuda a sanar a los antepasados que viven en nosotros y a los hijos de los hijos de nuestros hijos que aún no han nacido. Sanar un árbol genealógico es transmitir a las siguientes generaciones un ADN más sano.

Amado Padre, yo vengo ante ti como tu hijo, en la gran necesidad de tu ayuda. Tengo necesidad de salud: física, emocional, espiritual y en mis relaciones interpersonales. Muchos de mis problemas han sido causados por mis propias carencias, negligencias y faltas, por las cuales humildemente pido tu perdón, Señor.

Pero también pido tu perdón, por los errores de mis ancestros, cuyas fallas han dejado sus efectos en mí, en el cuerpo, en la mente, en el espíritu. Sáname Señor de todos estos desórdenes en el amor.

Con tu ayuda, perdono a cada uno, especialmente a los miembros vivos o muertos de mi árbol familiar, quienes directa o indirectamente me han ofendido a mi o a mis seres queridos en alguna forma, o aquellos cuyos errores han significado nuestros sufrimientos y desórdenes presentes.

En el nombre de tu Hijo Divino Jesús y en el poder del Espíritu Santo, Padre, libérame a mí y a todo mi árbol familiar de la influencia de reincidir en nuestros errores incluyendo a aquellos adoptados, y familiares por extensión de toda forma contaminante de atadura.

Por tu preocupación amorosa por mí, amado Padre, y por la protección con la Sangre preciosa de tu Hijo Jesús, te pido que extiendas tu bendición sobre mí y mis parientes vivos y muertos. Sana cualquier efecto negativo transmitido a través de las generaciones pasadas, y evita los efectos negativos en las generaciones futuras de mi árbol familiar.

Yo simbólicamente coloco la Cruz de Jesús sobre la cabeza de cada persona de mi árbol familiar y entre cada generación, te pido que permitas a la Sangre purificante de Jesús, purificar las líneas sanguíneas en mi linaje familiar.

Ubica tus Ángeles protectores acampados a mi alrededor y permite al Arcángel Rafael, patrono de la sanación, administrar el poder de tu sanación divina sobre mi, incluidas las áreas de incapacidad genética. Da poder especial a los Ángeles Guardianes de los miembros de la familia para proteger, sanar guiar y fortalecernos en todas nuestras necesidades. Permite que tu poder sanador sea liberado en este mismo instante, y permite que continúe tanto como tu soberanía lo permita.

En mi árbol familiar, Señor, reemplaza toda atadura por un hilo de luz santo de amor familiar, y permite que haya una relación aún más profunda Contigo Señor y por medio del Espíritu Santo, con tu Hijo Jesús. Permite a la familia de la Trinidad Santa llenar a mi familia con su afectuosa, calurosa, amorosa presencia, tal que la mía pueda reconocer y manifestar ese amor en sus relaciones. Todas mis necesidades conocidas y desconocidas las incluyo en esta petición. Amén.



5

ACOMPañAR CON EMPATÍA TERAPÉUTICA A EJEMPLO DEL BUEN SAMARITANO

La expresión buen samaritano se usa para referirse a una persona que ayuda a los que lo necesitan. Proviene de una parábola que Jesús contó para enseñar que un buen prójimo muestra compasión y ayuda a otros sin importar su origen: Lucas 10,25-37. Un buen prójimo es la persona que demuestra compasión con acciones, haciendo algo por quienes sufren, independientemente de que sean de otra cultura, raza o nacionalidad. Un buen prójimo trata a los demás como le gustaría que lo trataran a él (Mateo 7,12).

Empatía terapéutica

Lo que hay detrás de la empatía es el arte de mirar desde el punto de vista del otro para comprender. La literatura científica reciente presenta una diversidad sorprendente y compleja a la hora de determinar el significado, la naturaleza, los elementos integrantes y la dimensión comportamental de la empatía. Así lo muestra Manuel Marroquín, por ejemplo, en un estudio sobre la compleja evolución del concepto empatía. Marroquín, en su trabajo, se centra en el aspecto de la empatía que denomina "empatía terapéutica" (Bohart y Greenberg, 1997), distinguiéndola de esa otra empatía, de carácter más simple y vulgarizado, mínimo necesario del entramado personal. Esta distinción, dice él, no supone el reconocimiento de dos clases de empatía, sino la intención

de estudiar los grados de su existencia más compleja. "La empatía terapéutica es un proceso interactivo destinado a conocer y comprender a otra persona con el fin de facilitar su desarrollo, su crecimiento personal y su capacidad para resolver sus problemas".

Las neuronas espejo

Es posible percibir el germen de la empatía desde la primera infancia. De hecho, podemos comprender cómo un niño reacciona ante el llanto del otro y muy pronto imitan el sufrimiento ajeno. Tichner llamó a esta habilidad, en los años veinte, "mimetismo motorio" y, según él, es el precursor de la empatía.

A principios de la década de los noventa, Giacomo Rizzolatti, junto con un grupo de neurocientíficos de la universidad de Parma, dieron a conocer el hallazgo de un tipo de neuronas en los monos que se activan cuando realizan un acto motor, pero también cuando el animal observa a otro realizarlo. Los investigadores llamaron a estas neuronas "espejo", y el descubrimiento dio pie a una enorme cantidad de especulaciones e hipótesis sobre el papel funcional que podrían tener estas neuronas, y muchos investigadores emprendieron experimentos para determinar si el ser humano y otros animales tenían un sistema de neuronas espejo.

La importancia de estos descubrimientos es de tal categoría que Ramachandran no tiene ningún reparo en afirmar que “las neuronas espejo harán por la psicología lo que el ADN hizo por la biología: proporcionarán un marco unificador y ayudarán a explicar una multitud de capacidades mentales que hasta ahora han permanecido misteriosas e inaccesibles a los experimentos”. El mismo autor llama a las neuronas espejo “neuronas de la empatía” por ser las implicadas en la comprensión de las emociones de los otros. De algún modo, si la observación de una acción llevada a cabo por otro individuo activa las neuronas que permitirían al observador realizar la misma acción, estaríamos ante una suerte de “lectura de la mente”. Buena noticia para quienes buscan evidencias y fundamentos biológicos, pero otra cosa más comprometida y actitudinal será la empatía terapéutica como expresión de la compasión.

Aproximación al concepto de compasión

Dice Maurice Blondel, que el corazón del ser humano se mide por su capacidad para acoger el sufrimiento. Hoy, no falta quien se pregunta si es culturalmente posible la compasión, si somos capaces de interpretar el modo como nos comportamos con los demás con el lenguaje de la compasión.

Podemos decir que los rasgos del encuentro compasivo serían la suma de tres elementos que se han de producir en el campo propio de la compasión, que es el encuentro personal: la gratuidad (nunca tenemos nada que ofrecer a cambio de quien se muestra compasivo, siempre se puede “pasar de largo”); la proximidad (tocar, ver, acercarse, dejarse afectar, son requisitos de la compasión); la hondura (entramos a compartir la herida más profunda de la otra persona). (Buen Samaritano).

En la tradición bíblica, compadecerse se expresa como un estremecimiento de las entrañas que comporta, según los estu-

diosos del verbo griego correspondiente (splagnizomai) la misericordia y tiene diferentes momentos: ver, es decir, entrar en contacto con alguna realidad de sufrimiento mediante los sentidos; estremecerse, es decir, el impulso interior o movimiento íntimo de las entrañas; y actuar, es decir, que no es un impulso infecundo, sino que mueve a la acción. Se trata, pues de una voluntad de “volver del revés el cuenco del corazón” y derramarse compasivamente sobre el sufrimiento ajeno sentido en uno mismo.

La compasión y la misericordia añaden la actitud de una cierta inclinación del ánimo hacia la persona desgraciada, cuyo mal se desearía evitar. Nos da compasión y nos produce misericordia ver a una persona en duelo, un enfermo mal atendido, una persona mayor abandonada, una mujer víctima de la violencia... Pues bien, la misericordia es un movimiento interno que parte del sentimiento de pena o indignación por los que sufren, que impulsa a ayudarles o aliviarles; en determinadas ocasiones, es la virtud que impulsa a ser benévolo en el juicio.

García Roca habla de “inteligencia compasiva”. Al fin y al cabo, la compasión no es mero sentimiento, sino una transformación activa de la persona hacia la vida gozosa, cuidada, atendida en su fragilidad, tanto física como espiritual. Es frágil la vida, es fuerte la compasión. Quizás por eso Agustín de Hipona a la misericordia la llamó “el lustre del alma” que la enriquece y la hace aparecer buena y hermosa; y Tomás de Aquino llamó la atención sobre el serio riesgo de que la “justicia sin misericordia es crueldad”. Así pues, si puede haber empatía sin compasión, entiendo que la empatía terapéutica es una de las expresiones nobles de la compasión, un modo concreto de aliviar el sufrimiento ajeno.

Orar por sanación.

Jesús nos pide tener fe como un grano de mostaza; imponía las manos a los

enfermos y pide hacerlo a sus discípulos (Mt 19,13; 8,3.15; Mc 5,23.41-42; Lc 13,12-13; Hch 9,17). "Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre: impondrán las manos a los enfermos y los sanarán" (Mc 16,17).

El enfermo, a veces, tiene barreras, y orando por él, se van aflojando. Como seres humanos tenemos nuestro ritmo para disponer y abrir el corazón en lo profundo a Dios.

La falta de perdón impide sanar. Si ora por la persona que te hirió, sinceramente, ha perdonado. El perdón es una decisión que libera y redime. Imagina a la persona, trata de verla como Dios la ve y dí: "Te perdono y te amo porque Jesús te ama". Repite cuantas veces sea necesario.

También por el Sacramento de la Reconciliación muchos se curan: caen las barreras y Dios entra y sana.

Oración por los enfermos

Padre Santo, "tú manifiestas tu poder y das grandes golpes, realizando curaciones, señales y prodigios por el Nombre de tu santo siervo Jesús" (Hch 4,30). "Para que al Nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y entre los muertos, y toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Flp 2,10-11).

Creemos que el nombre de Jesús tiene poder para sanar, liberar y salvar. También creemos en tu Palabra donde nos dices: "No hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres ningún otro Nombre por el que debamos ser salvados" (Hch 4,12). Envía Señor, el valor, la intrepidez y el poder de tu Espíritu Santo para que se realicen los signos y prodigios, curaciones y milagros en nosotros en este momento de gracia.

Señor Jesús, que estás vivo y resucitado, presente en el Santísimo Sacramento del altar, pan de vida, y en cada uno de nosotros. Te alabamos, te adoramos, te damos gracias, por venir a nosotros. Tú eres la plenitud de vida, resurrección y vida, salud de los enfermos.

Te presentamos a nuestros enfermos para que tengas compasión de ellos. En el Nombre de Jesús, extiende tu mano, danos tu Espíritu Santo para convertir los corazones y liberar a tu pueblo, por el poder del Nombre de Jesús.

Bendícelos, para que vuelvan a encontrar la salud, que su fe crezca y se vayan abriendo a las maravillas de tu amor, y sean testigos de tu poder y de tu compasión.

En tu santo Nombre, pedimos con la fe que nos es posible que se realicen entre nosotros curaciones físicas y espirituales; que salves y sanes a los matrimonios, que las familias se reconcilien y vivan unidas por medio de tu amor, que nuestros corazones sean curados y desaparezca todo odio y resentimiento hacia nuestros hermanos, que los oprimidos alcancen la libertad tan preciada que tú Señor nos ofreces.

Te presentamos en fe a los enfermos que nos han pedido oración: alívalos en su enfermedad y dales la salud. Haz que crezcan en la fe, en la esperanza, y reciban la salud para gloria de tu Nombre. Y así tu Reino siga extendiéndose más en los corazones, a través de los signos y prodigios de tu amor.

Que todos los corazones se conviertan a tu Palabra y tú mores en ellos con el don de tu Espíritu Santo. Cúranos Señor Jesús, libéranos y sálvanos. Danos la gracia y la alegría que nos falta. Da la paz a nuestros corazones y en nuestras vidas. Libéranos de tantos ruidos que no nos permiten escucharte, e introdúcenos en el silencio de tu corazón amoroso. Danos el amor, el perdón y tu misericordia. Danos el don de orar para comunicarnos contigo todos los días y en todos los momentos de nuestra vida. Amén.



**HORA
SANTA POR
LOS
ENFERMOS
Y POR EL
FIN DE LA
PANDEMIA**

HORA SANTA POR LOS ENFERMOS Y POR EL FIN DE LA PANDEMIA

DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS, JAL.

Exposición del Santísimo

Canto: Cansado del camino, sediento de ti...

ESTACIÓN AL SANTÍSIMO: INVOCACIONES A CRISTO

Reconocemos tu presencia y te adoramos, Señor Jesucristo. Recibe este homenaje y atiende nuestras súplicas. Unimos a tu Pasión el dolor de tantos hermanos enfermos, y pedimos que les des fortaleza para reconocer su aporte a tu obra redentora.

☉ Señor Jesús, Tú que has cargado sobre ti nuestros sufrimientos y has llevado nuestros dolores, ten piedad de nosotros. Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre. En los cielos y en la tierra... Canto.

☉ Señor Jesucristo, Tú que en tu bondad hacia todos has pasado haciendo el bien y sanando a los enfermos, ten piedad de nosotros. Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre. En los cielos y en la tierra... Canto.

☉ Señor Jesús, Tú que has dicho a tus apóstoles que impongan las manos sobre los enfermos, ten piedad de nosotros. Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre. En los cielos y en la tierra... Canto.

ORACIÓN EN TIEMPO DE FRAGILIDAD

Dios todopoderoso y eterno, alivio en la fatiga, fortaleza en la debilidad; de Ti todas las criaturas reciben aliento y vida: Venimos a Ti para invocar tu misericordia, pues hoy conocemos de nuevo la fragilidad de nuestra condición humana al vivir la experiencia de esta pandemia viral.

Te confiamos a los enfermos y sus familias, sana su cuerpo, mente y espíritu. Ayuda a todos los miembros de la sociedad a

hacer lo que responsablemente les toca y a reforzar el espíritu de caridad entre ellos.

Cuida y conforta a los médicos y profesionales de la salud en el desempeño de su servicio. Tú que eres la fuente de todo bien, bendice con abundancia a la familia humana, aleja todo mal de nosotros y concede una fe firme a todos los cristianos.

Libéranos de esta pandemia que nos golpea para que podamos volver en paz a nuestras ocupaciones habituales para así alabarte y darte gracias con un corazón renovado. En ti, Padre santo, confiamos y a ti dirigimos nuestra súplica porque tú eres el autor de la vida, con tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y en la unidad del Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO: Hoy, Señor Jesús, vengo ante ti para adorarte...

INVOCACIONES

A cada invocación vamos a responder:

R. Danos, Señor, un corazón nuevo.

- Jesús, médico de cuerpos y almas, cura las heridas profundas de nuestra humanidad, para que podamos gozar plenamente de los dones de tu redención. R.

- Haz que nuestros hermanos enfermos se sientan partícipes de tu pasión, y de ella obtengan la gracia y el consuelo. R.

- Te ofrecemos, Señor Jesús, las acciones de este día y de este tiempo, prometemos servirte siempre con un corazón puro y leal. R.

- Dirige tu mirada de bondad sobre los enfermos y los que sufren, que has asociado a tu Cruz, para que sientan en consuelo de tu presencia. R.

Salmo 33

R= Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme

Aclamen, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Den gracias al Señor con la cítara, toquen en su honor el arpa de diez cuerdas; cántenle un cántico nuevo, acompañando con porras sus aclamaciones.

R= Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme

Porque la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.

R= Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme

La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos; encierra en un odre las aguas marinas, mete en un depósito el océano.

R= Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme

Tema al Señor la tierra entera, tiemblen ante él los habitantes del orbe: porque él lo dijo, y existió; él lo mandó y todo fue creado.

R= Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme

El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos; pero el plan del Señor subsiste por siempre; los proyectos de su corazón, de edad en edad. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

R= Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme

El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. Desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra: él modeló cada corazón, y comprende todas sus acciones. *R= Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme*

No vence el rey por su gran ejército, no escapa el soldado por su mucha fuerza; nada valen sus caballos para la victoria, ni por su gran ejército se salvan.

R= Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

R= Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme

Nosotros anhelamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

R= Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme

CANTO: Alma mía, recobra tu calma...

PRECES ESPECIALES

Con la fe en que el Señor Jesús que escucha nuestras oraciones, supliquemos llenos de confianza, por la salud y el fin de esta pandemia que azota a la humanidad entera. Después de cada invocación vamos responder *R= Escúchanos señor...*

1. Que el Señor, médico de los cuerpos y las almas, nos dé fortaleza y paciencia para afrontar los trabajos que genera la epidemia y ayudar con generosidad a los hermanos que viven en la angustia. Oremos. R.

2. Que el Señor, nuestro descanso en la fatiga, apoyo en la debilidad y consuelo en el llanto, proteja al pueblo para qué, superada la prueba del sufrimiento, encuentre alivio en su misericordia. Oremos. R.

3. Para que el Señor conceda salud de alma y cuerpo a cuantos sufren el contagio de la enfermedad, a fin de que, salvados ambos, sientan la plenitud de los auxilios del cielo. Oremos. R.

4. Que Dios, omnipotente y bondadoso, mire compasivo nuestra aflicción, alivie las fatigas y confirme la fe de sus hijos enfermos y de quienes los cuidan, para que, así, confíen sin vacilar en su paternal providencia. Oremos. R.

5. Por los que han fallecido víctimas de esta enfermedad contagiosa, para que Dios, consuelo de los afligidos y vida de los muertos, los acoja con misericordia y proteja con bondad a sus familias y países. Oremos. R.

6. Para que Dios nos dé sabiduría y, pues sabe que no podemos subsistir por nuestra fragilidad asediada por el pecado y los peligros, nos ayude a superar los sufrimientos del cuerpo y del espíritu. Oremos. R.

7. Para que el Señor mire indulgente nuestra tribulación y, por la pasión de su Hijo y los dolores de su Madre, aparte el ímpetu del mal que padecemos, proteja al personal sanitario e inspire a cuantos trabajan por controlarlo. Oremos. R.

Terminemos nuestras preces con la oración que el mismo Jesús nos enseñó como modelo de toda oración: **Padre Nuestro...**

SÚPLICA A LA VIRGEN MARÍA, SALUD DE LOS ENFERMOS

Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, por generaciones nos dirigimos confiados a ti con el nombre de salud de los enfermos. Mira a tus hijos en esta hora de preocupación y sufrimiento por los contagios que siembran temor en nuestros hogares, en los lugares de trabajo y descanso.

Tú que conociste la incertidumbre ante el presente y el futuro, y con tu Hijo también recorriste los caminos del exilio, recuérdanos que él es nuestro camino, verdad y vida y que solo Él, que venció nuestra muerte con su muerte, puede liberarnos de todo mal.

Madre dolorosa junto a la cruz de tu Hijo, tú que también has conocido el sufrimiento: calma nuestros dolores con tu mirada maternal y tu protección. Bendice a los enfermos y a quien vive estos días con el miedo, a las personas que se dedican a ellos con amor y coraje, a las familias con jóvenes y ancianos, a la Iglesia y a toda la humanidad.

Enséñanos de nuevo, oh, Madre, a hacer cada día lo que tu Hijo dice a su Iglesia. Recuérdanos hoy y siempre, en la prueba y la alegría, que Jesús cargó con nuestros sufrimientos y asumió nuestros dolores, y que con su sacrificio ha traído al mundo la esperanza de una vida que no muere.

CANTO

LETANÍAS EUCARÍSTICAS

R=Quédate con nosotros, Señor
Cristo, Pan vivo bajado del Cielo,
Pan de los ángeles
Pan de fraternidad

R= Danos la salvación
Cuerpo y Sangre entregados por nosotros
Cuerpo y Sangre que dan la vida
Cuerpo y Sangre que alimentan la esperanza
Cuerpo y Sangre que fortalecen la fe
Cuerpo y Sangre, signos vivos de caridad.
Cuerpo y Sangre para acompañar el camino de los creyentes.
Cuerpo y Sangre, presencia real del Salvador,
Cuerpo y Sangre, alimento espiritual de la Iglesia
Cuerpo y Sangre, consuelo y vida de los cristianos
Cuerpo y Sangre, viático para a la vida eterna

R= Te Adoramos
Santísima Eucaristía
Don inefable del Padre
Signo de amor supremo del Hijo
Prodigio de caridad del Espíritu Santo
Fruto bendito de la Virgen María

Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo
Sacramento que perpetúa el sacrificio de la Cruz
Sacramento de la nueva y eterna alianza
Memorial de la muerte y resurrección del Señor
Memorial de nuestra salvación
Sacrificio de alabanza y de agradecimiento
Sacrificio de expiación y de propiciación
Morada de Dios entre los hombres
Banquete de las Bodas del Cordero
Maná escondido lleno de dulzura
Verdadero Cordero Pascual
Tesoro de los fieles
Viático de la Iglesia peregrina
Remedio de nuestras enfermedades diarias
Medicina de inmortalidad, te adoramos
Misterio de la Fe
Ancla de Esperanza
Vínculo de caridad Signo de unidad y de paz
Fuente de gozo purísima
Sacramento que da fuerza y vigor
Pregustación del banquete celestial
Prenda de nuestra resurrección
Prenda de la gloria futura

R= Bendícenos Señor
Para que reine la paz
Para que perdonemos como Tú.
Para que triunfe el amor y la esperanza.
Para que encontremos caminos de reconciliación
Para que sintamos tu llamada a la conversión
Para que vivamos unidos en la fe y en la verdad
Para que reine la justicia que procede de tu amor
Para que cesen los odios y las venganzas
Para que santifiques y conserves tu santa Iglesia
Para que santifiques, protejas y bendigas a tus sacerdotes
Para que acompañes y lleves a su plenitud las vocaciones

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

CANTO: En los cielos y en la tierra...

V. Les diste el Pan bajado del cielo.
R. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos:

Señor Dios, que por el Misterio Pascual de tu Hijo realizaste la redención de los hombres, concédenos avanzar por el camino de la salvación a quienes, adorando este divino sacramento, proclamamos con fe la Muerte y Resurrección de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
(Se da la bendición).

Canto: Cantemos al amor de los amores.

LO QUE DEBES SABER DEL SÍNODO SOBRE SINODALIDAD

En esta ocasión los invito a conocer algunos detalles esenciales sobre el desarrollo del próximo Sínodo.

Número de Asamblea sinodal y Tema

Este Sínodo se coloca como el número 30 en la historia de los Sínodos, sin embargo será la XVI Asamblea General Ordinaria y lleva por tema: "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión".

Duración del proceso sinodal

El proceso sinodal inició el día 7 de septiembre de 2021 con la publicación del Documento Preparatorio por parte de la Secretaría General. El 10 de octubre del 2021 fue la apertura solemne del Sínodo con una misa en la Basílica de San Pedro. Y concluirá en octubre del año 2023 con la Asamblea General Ordinaria de los obispos.

Objetivo del Sínodo

La finalidad del Sínodo de 2023 es escuchar a toda la Iglesia y encontrar métodos que faciliten el llevar este concepto de "sinodalidad" a la práctica eclesial.

Pregunta para el diálogo: ¿Conoces alguna experiencia sinodal en el decanato o la diócesis?

Testimonio: invitar agentes de pastoral que compartan su experiencia de Iglesia





Descripción del Logotipo oficial del Sínodo

Vemos en el logo un árbol grande y majestuoso, lleno de sabiduría y luz, alcanza el cielo. Es un signo de esperanza que expresa la cruz de Cristo. Lleva la Eucaristía, que brilla como el sol. Las ramas horizontales, abiertas como manos, sugieren, al mismo tiempo, el Espíritu Santo. El pueblo de Dios no es estático, sino en movimiento, en referencia a la etimología de la palabra sínodo, que significa “caminar juntos”. Está unido por la misma dinámica común que le insufla este Árbol de la Vida, desde el inicio de su caminar.

Contiene 15 siluetas resumen toda nuestra humanidad en su diversidad de situaciones vitales de generaciones y orígenes. Este aspecto se ve reforzado por la multiplicidad de colores vivos que son en sí mismos signos de alegría. No hay jerarquía entre estas personas que están todas en el mismo plano: jóvenes, ancianos, hombres, mujeres, adolescentes, niños, laicos, religiosos, padres, parejas, solteros; el obispo y la monja no están delante de ellos, sino entre ellos. Con toda naturalidad, los niños y luego los adolescentes abren su camino.

La línea de base horizontal: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión” va de izquierda a derecha en la dirección de esta marcha, subrayándola, para terminar con el título “Sínodo 2021-2023”, punto que remata el conjunto.



Debemos tener bien fija nuestra mirada en Jesús (cf. Hb 12, 2) y con esta fe abrazar la esperanza del Reino de Dios que Jesús mismo nos da (cf. Mc 1,5; Mt 4,17). Un Reino de sanación y de salvación que está ya presente en medio de nosotros (cf. Lc 10,11).